



ESTADÍSTICAS DE GÉNERO 2012

La importancia de los ingresos personales para la equidad

Sistema de Información de Género

Inmujeres-MIDES

www.inmujeres.gub.uy

sig@mides.gub.uy

Teléfono: 2400 0302 int. 1615

Ministerio de Desarrollo Social

Ministro Daniel Olesker

Instituto Nacional de las Mujeres

Directora Beatriz Ramírez

Sistema de Información de Género

Responsable Valentina Perrotta

Elaboración del documento:

Mariana Fernández Soto, Gabriela Pedetti, Valentina Perrotta, Diego Pieri, Florencia Semblat y Lucía Villamil

En la elaboración de este material se ha buscado que el lenguaje no invisibilice ni discrimine a las mujeres y a la vez que el uso reiterado de /o, /a, los y las etc., no dificulte la lectura.

Resumen ejecutivo

- ✓ Los tipos de hogares difieren según el nivel de ingresos. Así, la frecuencia de hogares unipersonales y de parejas sin hijos/as es mayor entre quienes poseen mayores ingresos, mientras que los hogares biparentales con hijos/as de ambos y hogares extendidos representan en mayor medida, el tipo de hogar de quienes tienen menores ingresos.
- ✓ La mitad de los hogares pobres presentan el modelo de proveedor tradicional, donde el varón de la pareja trabaja remuneradamente y la mujer no. Sin embargo, en los hogares no pobres este modelo solo alcanza una cuarta parte y adquiere mayor peso el modelo de doble carrera, donde varones y mujeres dedican la misma cantidad de tiempo al trabajo remunerado.
- ✓ Respecto a la participación de varones y mujeres en el mercado laboral, se observa un incremento por parte de las mujeres respecto a años anteriores. Esto indica que las mujeres desean ingresar en mayor proporción al mercado laboral que en el pasado y que efectivamente logran hacerlo.
- ✓ La tasa de desempleo de las mujeres en hogares pobres es sustantivamente más alta que la de las mujeres no pobres. Las mujeres afrodescendientes presentan una tasa de desempleo que supera tanto la tasa de desempleo de mujeres no afro, como a la de varones afro y no afro.
- ✓ Se identifican brechas de género entre quienes no perciben ingresos propios para todos los quintiles de ingreso per cápita.
- ✓ Los hogares ensamblados y monoparentales presentan menor porcentaje de mujeres sin ingresos propios que los hogares de patrones más tradicionales (pareja sin hijos/as y biparental con hijo/a de ambos).
- ✓ El porcentaje de mujeres que tienen ingresos laborales tiende a disminuir a medida que avanza el ciclo de vida del hogar. No obstante, existen diferencias sustantivas entre quienes viven en hogares pobres y quienes no.
- ✓ La proporción que representan los ingresos de las mujeres respecto a los ingresos de los varones según años de estudio, indica que la educación no genera similares retornos para unas que para otros.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
1. CONTEXTO SOCIODEMOGRÁFICO Y COMPOSICIÓN DE LOS HOGARES	2
2. EDUCACIÓN	11
3. MERCADO LABORAL	18
4. INGRESOS	32
5. CONCLUSIONES	43
6. BIBLIOGRAFÍA	51
Índice de cuadros	48
Índice de gráficos y mapas	50

INTRODUCCIÓN

El presente documento pone a disposición un conjunto de indicadores de género elaborados por el Sistema de Información de Género a partir del procesamiento de los microdatos de la Encuesta Continua de Hogares 2012 del INE, así como del Censo 2011.

El Sistema de Información de Género, que cuenta con el apoyo del Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA), publica anualmente la serie Estadísticas de Género, con el fin de evidenciar las desigualdades entre varones y mujeres presentes en Uruguay y su evolución. Los indicadores se enmarcan en cuatro ejes de trabajo: contexto sociodemográfico y composición de los hogares, mercado laboral, educación, e ingresos. Siempre que es posible los datos incluyen la desagregación según la ascendencia étnico-racial. En esta oportunidad, dado que contamos con información del Censo 2011, se incluyen indicadores que dan cuenta de diferencias encontradas en la situación de varones y mujeres a nivel departamental.

En esta publicación, se ha puesto énfasis en la generación de ingresos personales, buscando producir indicadores específicos que den cuenta de las mayores dificultades de las mujeres para generar ingresos, dado que este activo es muy importante para la autonomía y empoderamiento de las personas. Asimismo, el informe da cuenta de cómo se distribuyen los aportantes de ingresos en los hogares, en función del sexo. Por tanto, se presenta información respecto de los diversos arreglos entre las parejas, en función de su participación en el trabajo remunerado, evidenciando que actualmente en Uruguay, el tipo más frecuente es aquel en que ambos miembros de la pareja trabajan remuneradamente. Estos datos muestran la evolución de los roles de género en el país, mostrando la importancia que tiene para las mujeres y los hogares su participación en el mercado laboral.

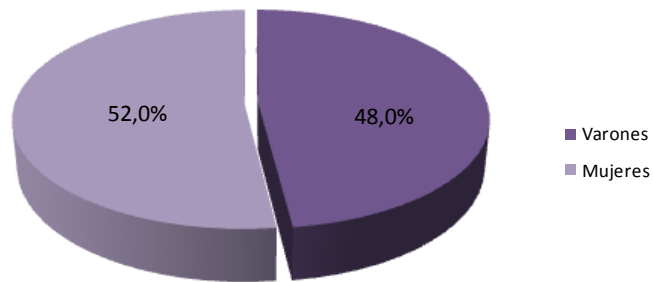
El primer capítulo da cuenta del contexto sociodemográfico y la composición de los hogares. El segundo capítulo aborda la realidad de varones y mujeres en la educación. Seguido de esto, se presentan los principales indicadores del mercado laboral y las brechas de género existentes. El capítulo cuatro, aborda la situación relativa de varones y mujeres respecto a los ingresos laborales. A modo de cierre, se presentan las principales conclusiones a destacar.

La evidencia presentada en este informe resulta crucial para el ejercicio del rol rector del Inmujeres, dado que permite dar soporte y fundamento a la formulación y diseño de políticas públicas tendientes a garantizar la equidad entre mujeres y varones en los distintos ámbitos de la vida social.

1. CONTEXTO SOCIODEMOGRÁFICO Y COMPOSICIÓN DE LOS HOGARES

En este apartado se presentan indicadores sociodemográficos y sobre la composición de los hogares, relevantes desde la perspectiva de género. Como se observa en el Gráfico 1, las mujeres uruguayas representan el 52,0 % de la población.

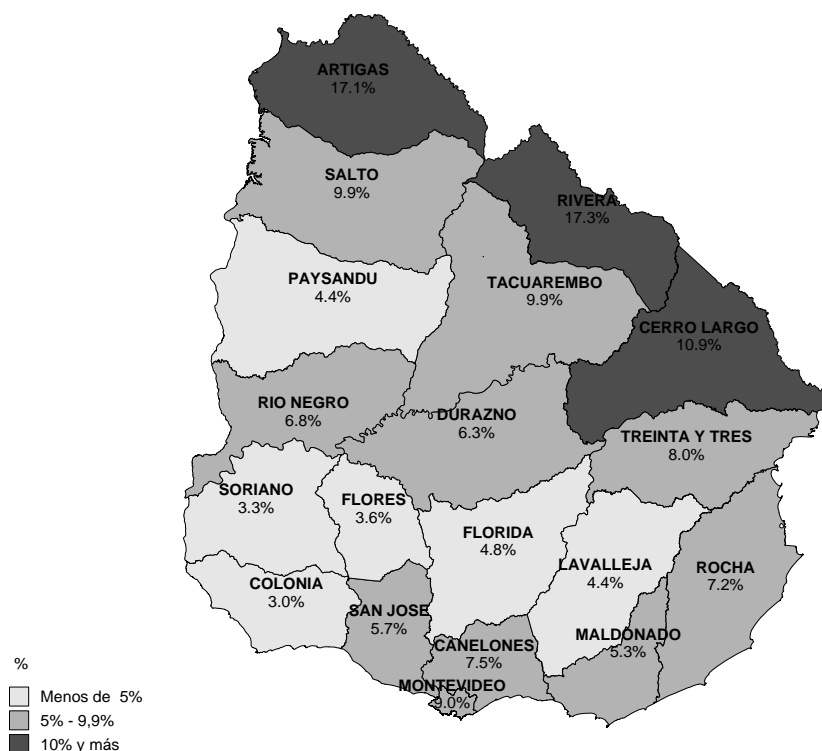
Gráfico 1. Mujeres y varones (distribución %). Total país, 2012



Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2012, INE.

Respecto a la distribución de la población afrodescendiente, como puede observarse en el Mapa 1, la misma varía en función del departamento que se considere. Rivera es el departamento con mayor proporción de población afrodescendiente (17,3 %) seguido de Artigas (17,1 %), mientras que en el extremo opuesto se encuentran Colonia con 3,0 % y Flores con un 3,6 % de población afrodescendiente. Cabe destacar que no existen diferencias significativas en cuanto al sexo, por lo que se presenta la proporción de personas afro sin considerar dicha variable.

Mapa 1. Proporción de población afrodescendiente por departamento según. Total país, 2012



Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base al Censo 2012.

Los tipos de hogares muestran diversas situaciones respecto a la toma de decisiones y a la carga de cuidado y trabajo doméstico. En Uruguay, el tipo de hogar correspondiente a la categoría *Biparental con hijos/as de ambos* continúa siendo el tipo con mayor frecuencia (27,8 %). Cabe señalar que la proporción de estos hogares viene descendiendo en las últimas décadas. No obstante, si a estos hogares se le suma los biparentales con al menos un hijo/a de uno de los cónyuges (hogares ensamblados) se identifica que en Uruguay un tercio de los hogares está conformado por una pareja e hijos/as. También es importante señalar que una proporción similar a la categoría *Biparental con hijos/as de ambos* está conformada por hogares *Unipersonales* (20,0 %). Por otra parte, en los hogares monoparentales continúa su ya histórica feminización: el 10,6 % de los hogares uruguayos son monoparentales femeninos, mientras que los masculinos representan únicamente el 1,6% de los hogares (Cuadro 1).

Cuadro 1. Distribución porcentual de los hogares por tipo de hogar. Total país, 2012

Unipersonal	20,0%
Pareja sin hijos/as	17,1%
Biparental con hijos/as de ambos	27,8%
Biparental con al menos un hijo/a de uno	6,1%
Monoparental femenino	10,6%
Monoparental masculino	1,6%
Extendido	14,9%
Compuesto ¹	2,0%
Total	100,0%
Cantidad aproximada de hogares	
estimados	43.839

Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2012, INE.

Al considerar la distribución porcentual del tipo de hogar según quintiles de ingreso *per cápita*, es posible advertir diferencias (CUADRO 2). Así, para los quintiles de más bajos ingresos hay una mayor proporción de hogares constituidos por parejas con hijos/as. Sumando las dos categorías de hogares biparentales, estos representan el 46,5 % de los hogares del primer quintil. También cabe destacar que en dicho quintil, los hogares monoparentales femeninos representan el 15,5 % de los hogares y los extendidos el 22 %, siendo mucho menos frecuente este tipo de hogares en el quintil de mayores ingresos *per cápita*. Cabe destacar que tanto en los hogares biparentales, como en los monoparentales y extendidos, se produce una carga importante de tareas asociadas al cuidado de personas dependientes presentes en dichos hogares. Por otra parte, en los quintiles de mayores ingresos (cuarto y quinto) se encuentra la mayor proporción de hogares unipersonales (26,1% y 40,8 % respectivamente).

¹ Los hogares sin núcleo conyugal se encuentran dentro de la categoría "Compuesto".

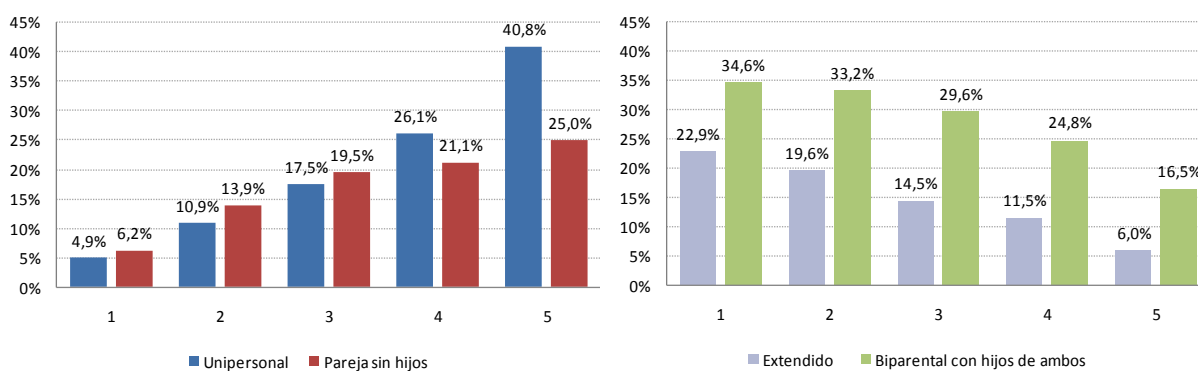
**Cuadro 2. Hogares por algunos tipos de hogar según quintiles de ingreso per cápita
(Distribución %). Total país, 2012**

	Q1	Q2	Q3	Q4	Q5	Total
Unipersonal	4,9%	10,9%	17,4%	26,1%	40,8%	20,0%
Biparental sin hijos	6,2%	13,9%	19,5%	21,1%	25,0%	17,1%
Biparental con hijo de ambos	34,6%	33,2%	29,6%	24,8%	16,5%	27,8%
Biparental con al menos un hijo de uno	11,9%	7,7%	5,0%	3,6%	2,0%	6,1%
Monoparental femenino	15,5%	11,3%	10,0%	9,5%	6,8%	10,6%
Monoparental masculino	1,0%	1,5%	2,0%	1,6%	1,7%	1,6%
Extendido	22,9%	19,6%	14,5%	11,5%	6,0%	14,9%
Compuesto	2,9%	1,8%	2,0%	1,8%	1,2%	1,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2012, INE.

En Gráfico 2 refuerza lo planteado respecto a las diferencias en el tipo de hogar que se conforma de acuerdo a los niveles de ingreso. Los hogares unipersonales y pareja sin hijos/as son los tipos con mayor peso dentro de los sectores con más ingresos. Los hogares biparentales con hijos/as de ambos y los extendidos son los que adquieren mayor relevancia en los primeros quintiles.²

Gráfico 2. Hogares según algunos tipos de hogar por quintil de ingresos per cápita (%). Total país, 2012



Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2012, INE.

En relación con lo anterior, cuando se observa la distribución porcentual del tipo de hogar según la situación de pobreza del hogar (Cuadro 3), también es posible advertir estas diferencias. Cabe destacar que la proporción de hogares monoparentales femeninos en los hogares pobres, duplica a la de los hogares no pobres.

² Es necesario precisar que el análisis de estas variables pueden estar afectado por factores endógenos dado la forma en que se recolecta esta información.

Cuadro 3. Hogares por tipo de hogar por situación de pobreza (distribución %). Total país, 2012

	Pobre	No pobre	Total
Unipersonal	6,5%	21,3%	23,3%
Parejas sin hijos/as	4,6%	18,3%	17,7%
Biparental con hijos/as de ambos	30,4%	27,5%	25,8%
Biparental con al menos un hijo/a de uno	13,5%	5,4%	5,6%
Monoparental femenino	18,8%	9,9%	10,9%
Monoparental masculino	1,0%	1,6%	1,5%
Extendido	22,1%	14,2%	13,6%
Compuesto	3,2%	1,8%	1,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2012, INE.

La estructura de los hogares varía también según la ascendencia étnico racial que declara el jefe/a de hogar (Cuadro 4).³ Los hogares no afro se conforman en mayor medida por unipersonales que los hogares afro (20,5 % vs. 15,7 % respectivamente), al tiempo que existe una proporción mayor de hogares afro extendidos que de hogares no afro (19,0 % vs. 14,5 %). Es posible establecer que la composición de los hogares afro resulta similar a la que presentan los hogares pobres, lo cual podría explicarse principalmente porque gran parte de los hogares afro son pobres. Por tanto, se podría plantear que las diferencias en la estructura de los hogares en Uruguay son reflejo de la situación socioeconómica.

Cuadro 4. Hogares por tipo de hogar según si el hogar es afro o no afro (distribución %). Total país, 2012

	Afro	No afro	Total
Unipersonal	15,7%	20,5%	23,3%
Biparental sin hijos/as	11,3%	17,7%	17,7%
Biparental con hijos/as de ambos	27,4%	27,8%	25,8%
Biparental con al menos un hijo/a de uno	9,2%	5,8%	5,6%
Monoparental femenino	13,1%	10,4%	10,9%
Monoparental masculino	1,6%	1,6%	1,5%
Extendido	19,0%	14,5%	13,6%
Compuesto	2,8%	1,9%	1,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2012, INE.

Finalmente, respecto a la distribución porcentual del tipo de hogar atendiendo al área de residencia (Cuadro 5), se evidencia que en localidades con menos de 5.000 habitantes y en las zonas rurales, el peso de hogares “tradicionales” conformados por la pareja con hijos/as

³ Se considera a un *hogar afro* cuando el jefe y/o cónyuge declaran tener ascendencia étnico racial afrodescendiente.

de ambos es más alto que en el resto de las regiones (32,9 %). Asimismo, cabe destacar que en las localidades pequeñas, la incidencia de los hogares extendidos y monoparentales femeninos es menor que en el resto del país.

Cuadro 5. Hogares por tipo de hogar según área de residencia (distribución %). Total país, 2012

	Montevideo	Loc. Mayor 5.000 habitantes	Loc. Menores a 5.000 habitantes y áreas rurales
Unipersonal	21,6%	18,8%	19,5%
Parejas sin hijos/as	17,0%	16,7%	19,0%
Biparental con hijos/as de ambos	25,6%	28,3%	32,9%
Biparental con al menos un hijo/a de uno	5,4%	6,7%	6,0%
Monoparental femenino	10,9%	11,1%	8,0%
Monoparental masculino	1,7%	1,4%	1,7%
Extendido	15,4%	15,4%	11,7%
Compuesto	2,5%	1,7%	1,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2012, INE.

El Cuadro 6 hace referencia al ciclo de vida⁴ de los hogares según situación de pobreza. El ciclo de vida del hogar resulta una variable clave desde la perspectiva de género ya que - dada la estricta división sexual del trabajo- la edad de los niños y niñas representa un factor de gran incidencia en la carga de trabajo no remunerado y de cuidado que recae en las mujeres.

En primer lugar se destaca que en el total de los hogares, las *etapas de consolidación y salida* son las más frecuentes (hogares con hijos/as mayores de 13 años). Específicamente para el caso de los hogares en situación de pobreza, el 41,6 % se encuentran en la *etapa de consolidación*, mientras que solo un 23,5 % de los hogares no pobres se encuentran en dicha etapa. Asimismo, el 26,6 % de los hogares no pobres se encuentra atravesando la *etapa de salida*, frente a un 14,7 % en el caso de los hogares pobres. Esto podría deberse a que las personas jóvenes en hogares no pobres tienen una emancipación del hogar de origen más tardía debido a las inversiones en educación que realizan. Los hogares pobres concentran más hogares en *etapa inicial* (hijos/as menores de 5 años) y de *expansión* (con niños/as menores de 12 años de edad), que los hogares no pobres.

⁴ Pareja joven sin hijos: es la pareja que no ha tenido hijos y en la que la mujer tiene 40 años o menos. Etapa inicial: corresponde a las familias que sólo tienen uno o más hijos de 5 años o menos. Etapa de expansión: familias cuyos hijos mayores tienen entre 6 y 12 años, independientemente de la edad del hijo menor. Etapa de consolidación: familias con algún hijo entre 13 y 18 años. Etapa de salida: familias que sólo tienen hijos mayores de 18 años. Nido vacío: es la pareja sin hijos en la que la mujer tiene más de 40 años. Hogares no familiares: hogares sin núcleo conyugal y unipersonales (Arriagada, 2002)

Cuadro 6. Hogares según ciclo vida por situación de pobreza. Total país, 2012

	Pobre	No pobre	Total
Pareja joven sin hijos	1,7%	6,7%	6,2%
Etapa inicial	12,3%	9,0%	9,3%
Etapa expansión o crecimiento	24,6%	13,8%	14,9%
Etapa consolidación	41,6%	23,5%	25,3%
Etapa de salida	14,7%	26,6%	25,4%
Nido vacío (pareja mayor sin hijos)	5,2%	20,5%	19,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2012, INE.

Al analizar las diferencias entre hogares afro y hogares no afro en función del ciclo de vida en que se encuentran, se observa que los primeros concentran más niños/as y adolescentes. Esto se expresa en las mayores proporciones de hogares en *etapa inicial*, *de expansión* y *consolidación* en el caso de los hogares afro (Cuadro 7). Como se señaló anteriormente, esto podría estar respondiendo al peso de los hogares pobres en los hogares afro.

Cuadro 7. Hogares según ciclo vida por hogar afro o no afro (Distribución %). Total país, 2012

	Afro	No afro	Total
Pareja joven sin hijos	4,7%	6,3%	6,2%
Etapa inicial	10,4%	9,2%	9,3%
Etapa expansión o crecimiento	18,0%	14,5%	14,9%
Etapa consolidación	32,7%	24,5%	25,3%
Etapa de salida	22,4%	25,7%	25,4%
Nido vacío (pareja mayor sin hijos)	11,8%	19,7%	19,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2012, INE.

En cuanto al ciclo de vida de los hogares según el área de residencia, se detecta que en Montevideo es más frecuente que los hogares se encuentren en una *etapa de salida*, es decir la pareja con hijos/as mayores de 18 años (27,2 %) que en el resto de las localidades. Contrariamente, en el caso de las localidades con más de 5.000 habitantes resulta más frecuente que los hogares cuenten con hijos/as adolescentes (*etapa de consolidación*). Finalmente cabe señalar que uno de cada cuatro hogares en las localidades menores a 5.000 habitantes y en zonas rurales se encuentra constituido por parejas mayores sin hijos/as. Esto podría estar asociado a la emigración de los jóvenes hacia la capital del país.

Cuadro 8. Ciclo vida de los hogares por área de residencia. Total país, 2012

	Montevideo	Loc. Mayores a 5.000 hab.	Loc. menores a 5.000 hab. y áreas rurales
Pareja joven sin hijos/as	7,8%	4,6%	3,8%
Etapa inicial	9,3%	8,6%	8,3%
Etapa expansión o crecimiento	13,5%	14,5%	14,7%
Etapa consolidación	22,5%	28,0%	27,5%
Etapa de salida	27,2%	23,1%	20,5%
Nido vacío (pareja mayor sin hijos/as)	19,7%	21,2%	25,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2012, INE.

La situación laboral de las personas que integran una pareja es un indicador que puede dar cuenta de la distribución del poder y de la toma de decisiones dentro de los hogares. De esta forma, se calculó cuál es esta situación en parejas en hogares biparentales heterosexuales en Uruguay (Salvador y Pradere, 2009).⁵ En el Cuadro 9 se puede visualizar que para el año 2012, solo en el 26,5 % de los hogares uruguayos persiste un modelo de proveedor tradicional (pareja donde sólo el varón trabaja en el mercado laboral y la mujer es inactiva o desempleada). En el 28,8 % de los hogares se constata el modelo de doble carrera, es decir que tanto varones como mujeres trabajan con una carga similar de forma remunerada. Por lo tanto, es posible advertir que la inserción de las mujeres en el mercado laboral es un factor que ha modificado los arreglos de gran parte de los hogares uruguayos.

Al analizar cómo se comportan las parejas dentro de los hogares según situación de pobreza, fue posible detectar que la mitad de los hogares pobres presentan el modelo de proveedor tradicional (ver Cuadro 9). En cambio en los hogares no pobres este modelo solo alcanza una cuarta parte (24,3 %), y adquiere mayor peso el modelo de doble carrera. Cabe precisar que el peso del modelo tradicional en los hogares pobres se puede vincular a su propia situación de pobreza es decir; a la existencia de un solo ingreso laboral en el hogar. Esto sugiere la importancia que adquiere la participación de ambos miembros de la pareja en el mercado laboral, con el fin de evitar generar situaciones de pobreza.

⁵ La tipología fue tomada del trabajo de Salvador y Pradere (2009) "Análisis de las trayectorias familiares y laborales desde una perspectiva de género y generaciones", Proyecto G/INE/UNIFEM/UNFPA. En este trabajo se definen las categorías de la siguiente manera: Modelo de proveedor tradicional: pareja donde sólo el varón trabaja en el mercado laboral y la mujer es inactiva o desempleada. Modelo de proveedor modificado: pareja donde ambos trabajan para el mercado pero el varón trabaja a tiempo completo y la mujer a tiempo parcial. Modelo de doble carrera: pareja donde ambos trabajan remuneradamente, ambos a tiempo completo o ambos a tiempo parcial. Modelo de inversión de roles: pareja donde sólo la mujer trabaja para el mercado laboral y el varón es inactivo o desocupado. Modelo de inversión de roles modificado: el varón ocupado a tiempo parcial y mujer ocupada a tiempo completo. Modelo residual: ambos no trabajan (desocupados o inactivos).

Cuadro 9. Distribución porcentual de los hogares por tipo de pareja según situación pobreza.**Total país 2012**

	Pobre	No pobre	Total
Modelo proveedor tradicional	51,0%	24,3%	26,5%
Modelo proveedor modificado	14,3%	20,6%	20,1%
Modelo doble carrera	16,5%	29,9%	28,8%
Modelo inversión de roles	5,2%	5,3%	5,3%
Inversión de roles modificado	2,9%	3,6%	3,6%
Modelo residual	10,1%	16,2%	15,7%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2012, INE.

Nota metodológica: Para construir esta tipología solamente se incluyen en el análisis hogares biparentales heterosexuales.

Analizando dicha información en función de la ascendencia étnico racial afrodescendiente declarada por los integrantes de los hogares, se advierte que los hogares afro presentan una mayor proporción de hogares con modelo de proveedor tradicional (33,9 % frente a un 25,8 % de los hogares no afro).

Cuadro 10. Distribución porcentual de los hogares por tipo de pareja según hogar afro o no afro. Total país 2012

	Afro	No afro	Total
Modelo proveedor tradicional	33,9%	25,8%	26,5%
Modelo proveedor modificado	21,2%	20,0%	20,1%
Modelo doble carrera	26,4%	29,0%	28,8%
Modelo inversión de roles	5,2%	5,3%	5,3%
Inversión de roles modificado	3,8%	3,6%	3,6%
Modelo residual	9,5%	16,3%	15,7%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2012, INE.

Nota metodológica: Para construir esta tipología solamente se incluyen en el análisis hogares biparentales heterosexuales.

2. EDUCACIÓN

El desempeño educativo diferencial de varones y mujeres resulta de especial interés a la hora de analizar las desigualdades de género. En este apartado se analizarán indicadores que revelan estas diferencias para el año 2012.

En primer lugar, se evidencia que para la población de 24 y más años, mujeres y varones presentan proporciones similares en cuanto al máximo nivel educativo alcanzado hasta secundaria. En el Cuadro 11 se identifica una mayor proporción de varones que alcanzan UTU como máximo nivel educativo, mientras una mayor proporción de mujeres tiende a alcanzar magisterio o profesorado como máximo nivel educativo. Como se ha señalado en estudios anteriores (SIG, 2010b, 2011, 2012b) estas diferencias dan cuenta de la persistencia de la segregación laboral que conduce a los varones a formarse para trabajos más identificados con un estereotipo masculino de tipo tradicional (UTU) y a las mujeres en tareas vinculadas a la educación, favoreciendo de esta manera la reproducción de roles tradicionales de género en el mercado laboral en Uruguay. Los datos 2012 también corroboran la tendencia ya observada de una mayor proporción de mujeres que de varones con estudios universitarios o similares.

Según el último censo de la Universidad de la República para el año 2007, las mujeres representan el 62,8 % de la matrícula estudiantil. Como señala Marrero, esta tendencia a la feminización de la matrícula, ya observada en el censo de 1988, es usualmente interpretada en términos de avances en las tendencias a la igualdad de condiciones entre mujeres y hombres. Sin embargo, oculta distribuciones muy heterogéneas entre áreas y servicios: las escuelas se encuentran mucho más feminizadas que las facultades y las disciplinas científico-tecnológicas muchísimo menos que las sociales y artísticas (Marrero, 2006). Sumado a esto, como se indicará más adelante, la feminización de la matrícula universitaria no se traduce en mejores ingresos para las mujeres en el mercado laboral, como sí ocurre para el caso de los varones.

Cuadro 11. Máximo nivel educativo alcanzado por sexo personas de 24 y más años (distribución %). Total país, 2012

	Varones	Mujeres	Total
Sin instrucción	1,3%	1,4%	1,5%
Primaria	33,4%	32,7%	34,3%
Secundaria	35,7%	33,8%	33,3%
UTU	14,2%	10,4%	12,7%
Magisterio o profesor	0,9%	5,2%	3,1%
Universidad o similar	14,6%	16,4%	15,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Sistema de Información de Género-Inmujeres, en base a ECH 2012 INE

El promedio de años de educación es un indicador que permite resumir el desempeño educativo diferencial de varones y mujeres. En el Cuadro 12 se puede observar que entre las personas de 24 años y más, las mujeres tienen medio año más de educación que los varones.⁶

Cuadro 12. Años de educación según sexo, personas de 24 años y más (promedio). Total país, 2012

	Varones	Mujeres	Total
Años de educación	9,0	9,5	9,3

Fuente: Sistema de Información de Género-Inmujeres, en base a ECH 2012 INE

Cuando se analiza el máximo nivel educativo alcanzado por varones y mujeres afrodescendientes de 24 y más años es posible advertir que hasta secundaria presentan un comportamiento similar respecto al desempeño educativo de varones y mujeres no afro (Cuadro 13). Sin embargo, como ocurre para el total de la población, para el caso de la *UTU* la presencia de varones afro supera a la de mujeres afro y la situación se revierte y con mayor magnitud en los niveles *Magisterio o profesor* y *Universidad o similar*, en donde existe un claro predominio femenino en dichos niveles (0,7 % vs. 3,5 % y 6,7 % vs. 8,0 % respectivamente). Se observa entonces la misma tendencia que se observa en la población total, dado la alta concentración de mujeres en carreras asociadas a lo femenino y de varones en oficios asociados a lo masculino.

Al comparar los logros educativos de la población afro y no afro se observa que el nivel educativo de las personas afro, es inferior al de las personas no afro, tendencia ya señalada en estudios anteriores, que da cuenta de que este grupo poblacional se encuentra en una situación clara de desventaja social, producto de desigualdades educativas y sociales

⁶ Las diferencias son estadísticamente significativas con un nivel de confianza de 99%.

(Cabella, 2008, SIG 2010 y 2011). Los datos para el año 2012 muestran que mientras el 41,7 % de la población afrodescendiente alcanzó *Primaria* como máximo nivel educativo, esto sucede con el 32,2 % de la población no afro. Por otra parte, la proporción de personas no afrodescendientes que alcanzaron *estudios universitarios* es algo más que el doble que la proporción de personas afrodescendientes con este nivel de estudios (16, 4% vs. 7,4 %).

Cuadro 13. Máximo nivel educativo alcanzado según ascendencia étnico racial afrodescendiente de personas de 24 y más años. Total país, 2012

	Afro			No afro		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Sin instrucción	2,0%	2,0%	2,0%	1,2%	1,4%	1,3%
Primaria	42,7%	40,9%	41,7%	32,5%	32,0%	32,2%
Secundaria	33,0%	34,9%	34,1%	35,9%	33,7%	34,7%
UTU	14,9%	10,7%	12,6%	14,1%	10,4%	12,1%
Magisterio o profesor	0,7%	3,5%	2,2%	0,9%	5,4%	3,3%
Universidad o similar	6,7%	8,0%	7,4%	15,4%	17,2%	16,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Sistema de Información de género-Inmujeres, en base a ECH 2012 INE

En el Cuadro 14 podemos observar el máximo nivel educativo alcanzado por varones y mujeres pero esta vez entre las personas ocupadas. Se observa que existe una mayor proporción de mujeres que tienen estudios universitarios o similares, que la de varones que alcanzaron dicho nivel educativo. El hecho de que las mujeres ocupadas tengan mayores niveles educativos estaría indicando que el mercado laboral les exige alcanzar mayores méritos que a los varones para ocuparlas, tendencia que ya ha sido constatada en el 2011 (SIG, 2011). Asimismo podría interpretarse que el mercado laboral ofrece menos oportunidades para las mujeres poco educadas que para los varones poco educados.

Cuadro 14. Máximo nivel educativo alcanzado por sexo personas ocupadas de 24 y más años (distribución %). Total país, 2012

	Varones	Mujer	Total
Primaria	27,9%	20,3%	24,4%
Secundaria	38,7%	37,0%	37,9%
UTU	15,7%	12,5%	14,2%
Magisterio o profesor	0,9%	6,3%	3,4%
Universidad o similar	16,2%	23,5%	19,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Sistema de Información de Género-Inmujeres, en base a ECH 2012 INE

Otro indicador relevante desde la perspectiva de género vinculado a la educación es la asistencia de niños y niñas a la educación inicial, dado que la misma tiene repercusiones directas en los hogares al liberar tiempo de cuidado. En Uruguay, el 27,1 % de los niños/as

menores de 2 años asiste a un centro educativo (Cuadro 15). El restante 72,9 % es cuidado en domicilio ya sea por las familias o por personal contratado para este fin. Al considerar los niños/as de 3 años, la concurrencia es sustancialmente mayor, ya que seis de cada diez niños/as concurren a algún centro educativo. Esta diferencia sustantiva entre lo que sucede con la asistencia a centros infantiles de niños/as de 3 años respecto a los más pequeños, puede relacionarse a la oferta de servicios públicos de cuidado -que es muy escasa para los menores de 3 años-, así como a las representaciones sociales del cuidado de la población uruguaya. El estudio realizado sobre esta temática (Batthyány, Genta, Perrotta, 2012), señala que el 75,0 % de la población uruguaya menciona como situación ideal que los niños y niñas menores de dos años sean cuidados en domicilio, ya sea por familiares o por combinaciones de familiares y personas contratadas.

Cuadro 15. Niños/as menores de 6 años que asisten a centros educativos por tramos de edad, según región de residencia (%). Total país, 2012

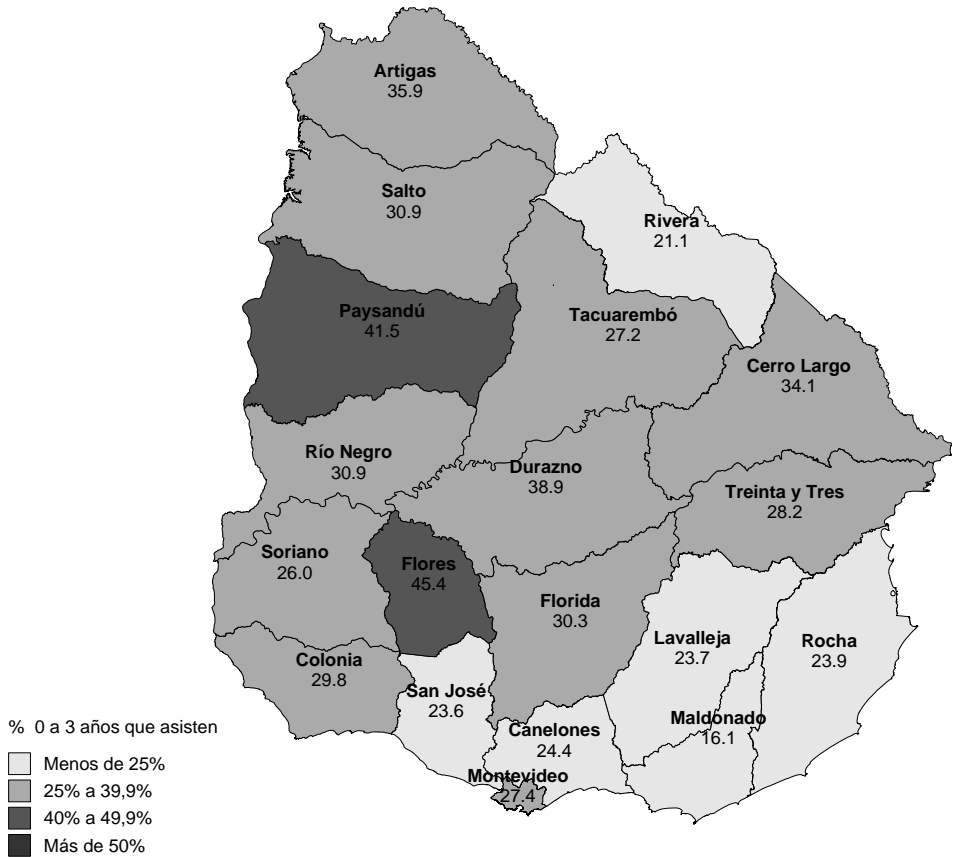
	Montevideo	Loc. Mayor 5.000 habitantes	Loc. Menores a 5.000 habitantes y áreas rurales	Total
0-2 años	27,6%	29,3%	17,1%	27,1%
3 años	68,7%	66,7%	38,3%	63,8%
4-5 años	90,1%	92,2%	87,6%	90,8%
Total	59,5%	60,9%	50,2%	59,0%

Fuente: Sistema de Información de Género-Inmujeres, en base a ECH 2012 INE

En lo que respecta a la proporción de niñas y niños menores de 6 años que asisten a centros educativos según región, en el Cuadro 15 se evidencian diferencias importantes a destacar. Los niños/as menores de 3 años que viven en localidades menores a 5.000 habitantes y áreas rurales, tienen niveles de asistencia a centros de educación preescolar sustantivamente menores que aquellos que viven en Montevideo y localidades mayores a 5.000 habitantes. Esto podría indicar mayores dificultades de acceso a centros de cuidado en estas localidades, tal como señala el estudio de González y Deus (2010), que concluye que las tareas de cuidado presentan determinadas particularidades en el medio rural que dificultan la situación de las mujeres. Se hace referencia a las complicaciones para recorrer distancias y acceder tanto a servicios de salud como a la educación. En función de esto, las mujeres rurales manifiestan como un obstáculo, cuan aislados se encuentran los servicios de atención para los más pequeños (de menos de cinco años). En el tramo de edad de 4 a 5 años, esta diferencia persiste pero es menor, lo cual se explica por la obligatoriedad de la educación inicial a partir de los 4 años y la mayor oferta de centros educativos para estas edades.

Al mirar la distribución a nivel territorial, la asistencia de niños y niñas entre 0 y 2 años a centro educativos se identifican variaciones importantes. Flores presenta la proporción más alta: casi la mitad de esta población asiste a un centro educativo. Paysandú, Artigas, Durazno y Cerro Largo son los departamentos que le siguen con proporciones entre 34,1 % y 41,5 %. Por otro lado, Maldonado, Rivera, San José, Canelones, Lavalleja y Rocha son los departamentos que presentan los valores más bajos. Las variaciones de estas proporciones pueden responder tanto a factores relacionados con la oferta de servicios, como a factores culturales que inciden en la predisposición de madres y/o padres a enviar a sus hijos/as pequeños a centros educativos.

Mapa 2. Niños/as de 0 a 2 años que asisten a un centro educativo por departamento (%). Total país, 2011



Fuente: SIG-Inmujeres en base a Censo-INE 2011

El cuadro que se presenta a continuación, refiere a la proporción de niños/as menores de 6 años que asisten a centros educativos según la situación de pobreza de los hogares en que viven. Resulta fundamental destacar que en todos los casos, los hogares pobres registran menor proporción de niños/as que asiste a centros educativos (Cuadro 16).

Específicamente, dos de cada diez niños/as que viven en hogares pobres, asisten a centros educativos, mientras que resultan tres de cada diez en el caso de hogares no pobres. Respecto a los niños/as de 3 años, se observa que el 45,7 % de los que viven en hogares pobres asisten, mientras esto sucede con siete de cada diez niños que viven en hogares no pobres. Estas diferencias pueden explicarse a partir de una combinación entre la posibilidad o no de costear servicios de cuidado para niños/as pequeños, la oferta de servicios públicos y con las representaciones sociales. El estudio antes citado indica que el nivel socioeconómico incide en las representaciones sociales del cuidado acerca de las situaciones ideales. Así, las personas de los niveles socioeconómicos bajo y medio-bajo tienden a retrasar la entrada de sus hijos e hijas a un centro infantil, en comparación con los niveles más altos (Batthyány, Genta y Perrotta, 2012).

Cabe destacar, que aun siendo la educación obligatoria a partir de los 4 años, se observa una diferencia de más de siete puntos porcentuales en la asistencia de niños de 4 y 5 años dependiendo si habitan un hogar no pobre o un hogar pobre (92,6 % vs. 85,1 %).

Cuadro 16. Niños/as menores de 6 años que asisten a centros educativos por tramos de edad, según situación de pobreza (porcentaje). Total país, 2012

	Pobre	No pobre	Total
0-2 años	21,1%	29,1%	27,1%
3 años	45,7%	69,5%	63,8%
4-5 años	85,1%	92,6%	90,8%
Total	51,1%	61,5%	59,0%

Fuente: Sistema de Información de Género-Inmujeres, en base a ECH 2012 INE

Respecto a la asistencia a centros educativos de los/as niños/as de hogares afrodescendientes y no afrodescendientes, no se registran diferencias significativas en el tramo de 0 a 2 años. Sin embargo, los niños/as de 3 años que viven en hogares afro asisten en menor medida que quienes viven en hogares no afro. Se evidencia una diferencia de siete puntos porcentuales en la proporción de niños/as de 3 años que asisten a centros educativos, al tiempo que para el tramo de 4 a 5 años de edad, la diferencia desciende a cuatro puntos en detrimento de los niños/as que viven en hogares afrodescendientes.

Cuadro 17. Niños/as menores de 6 años que asisten a centros educativos por tramos de edad, según si el niño pertenece a un hogar afro o no afro (porcentaje). Total país, 2012

	Hogar afro	Hogar no afro	Total
0-2 años	26,3%	26,5%	27,1%
3 años	58,3%	65,3%	63,8%
4-5 años	87,9%	92,2%	90,8%
Total	55,7%	59,7%	59,0%

Fuente: Sistema de Información de género-Inmujeres, en base a ECH 2012 INE

Finalizando con el análisis de desigualdades de género en la educación en Uruguay para el año 2012, a continuación se presenta el Cuadro 18, en el cual se pueden apreciar las principales razones por las cuales varones y mujeres no finalizaron la educación media. En función de la información relevada, cabe señalar que para el caso de las mujeres, el 14,6 % declara el embarazo como principal motivo de abandono, lo cual contribuye a visibilizar la importancia en la implementación de políticas públicas que atiendan las necesidades específicas de este colectivo. Por otra parte, las mujeres destacan como motivo de importancia, la demanda de atención de asuntos familiares; 6,1 % frente a un escaso 2,2 % declarado por los varones. Este indicador por tanto, evidencia en forma clara la persistencia de las inequidades de género, producto de la permanencia del estereotipo de género tradicional que responsabiliza a las mujeres por las tareas de trabajo no remunerado y cuidados familiares.

Cuadro 18. Principal razón por la que no ha finalizado educación media, por sexo (distribución %). Total país 2012

	Varones	Mujeres	Total
No tenía interés, no le interesaba aprender	52,1%	42,3%	47,6%
Comenzó a trabajar	32,6%	21,3%	27,4%
Quedó usted o su pareja embarazada	0,7%	14,6%	7,1%
Le resultaba difícil	4,9%	6,0%	5,4%
dificultades económicas	3,6%	5,8%	4,6%
Debió atender asuntos familiares	2,2%	6,1%	4,0%
Otras razones	3,9%	4,1%	4,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Sistema de Información de género-Inmujeres, en base a ECH 2012 INE

3. MERCADO LABORAL

En este apartado se presentan los principales indicadores referidos al comportamiento de varones y mujeres en el mercado de trabajo remunerado. Respecto a la participación, se evidencia un leve incremento en el caso de las mujeres respecto al año 2007 (Cuadro 19). Los indicadores muestran que las mujeres desean ingresar en mayor proporción al mercado laboral que en el pasado y que efectivamente logran hacerlo. No obstante, la tasa de actividad y empleo femeninas para el año 2012 presentan casi dieciocho puntos porcentuales de diferencia con respecto a las masculinas (55,4 % vs. 73,2 % y 51,1 % vs. 69,8 % respectivamente). En cuanto a las tasas de desempleo, se evidencia que si bien para el caso de las mujeres esta continúa siendo superior a la masculina, presenta cierta evolución positiva respecto al año 2007, pasando de 12,4 % a 7,9 % (Cuadro 19). De modo que, si bien los datos evidencian ciertos avances que permiten a las mujeres un mayor acceso al mercado laboral, se mantienen importantes brechas de género.

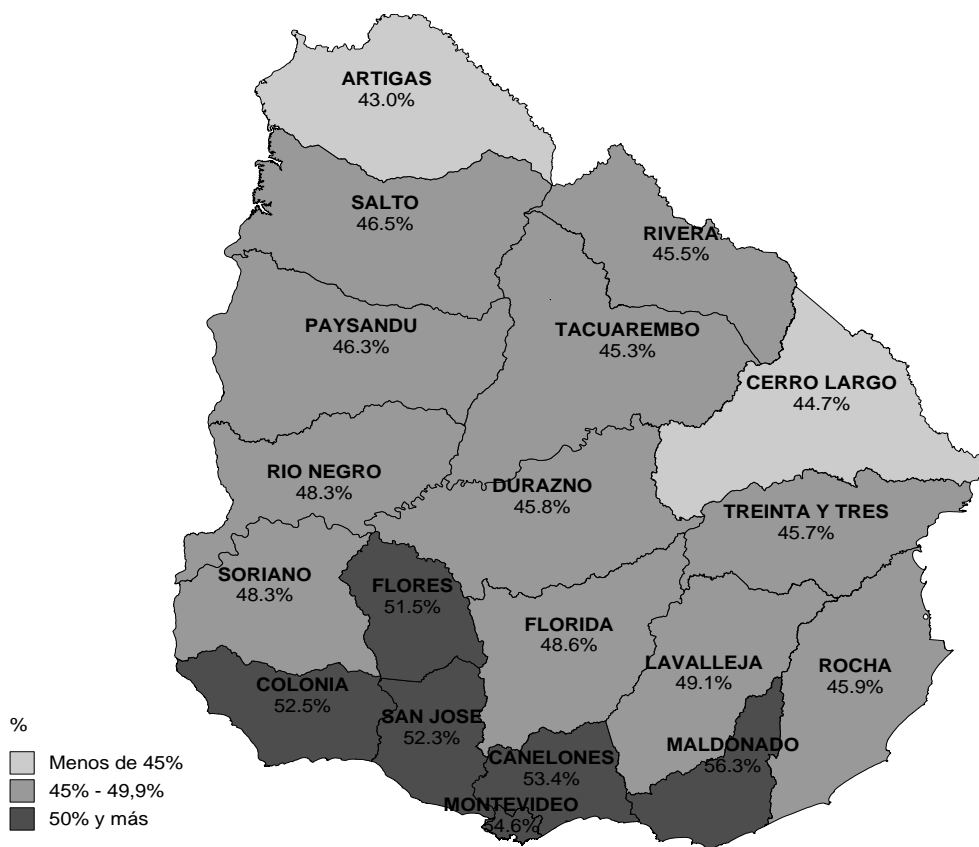
Cuadro 19. Tasa de Actividad, Empleo y Desempleo por sexo. Total país, 2007 y 2012

	Tasa de actividad			Tasa de empleo			Tasa de desempleo		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
2007	73,9%	52,7%	62,5%	69,1%	46,1%	56,7%	6,6%	12,4%	9,2%
2012	73,2%	55,4%	63,8%	69,8%	51,1%	59,9%	4,6%	7,9%	6,1%

Fuente: Sistema de Información de Género-Inmujeres, en base a ECH 2007 y 2012 INE

El Mapa 3 presenta la tasa de actividad femenina a nivel departamental en base a la información censal. A partir del mismo, se observa que los departamentos ubicados al sur del país, son aquellos que presentan las tasas de actividad femenina más altas a nivel nacional, liderado por Maldonado (56,3 %) y seguido por Montevideo (54,6 %). Por otra parte, Artigas y Cerro Largo son los que presentan las tasas más bajas del país (43,0 % y 44,7 % respectivamente). En el resto del territorio, dicha tasa oscila entre 45 % y 49 %.

Mapa 3. Tasa de actividad femenina por departamento. Total país, 2011



Fuente: SIG-Inmujeres, en base a Censo-INE 2011

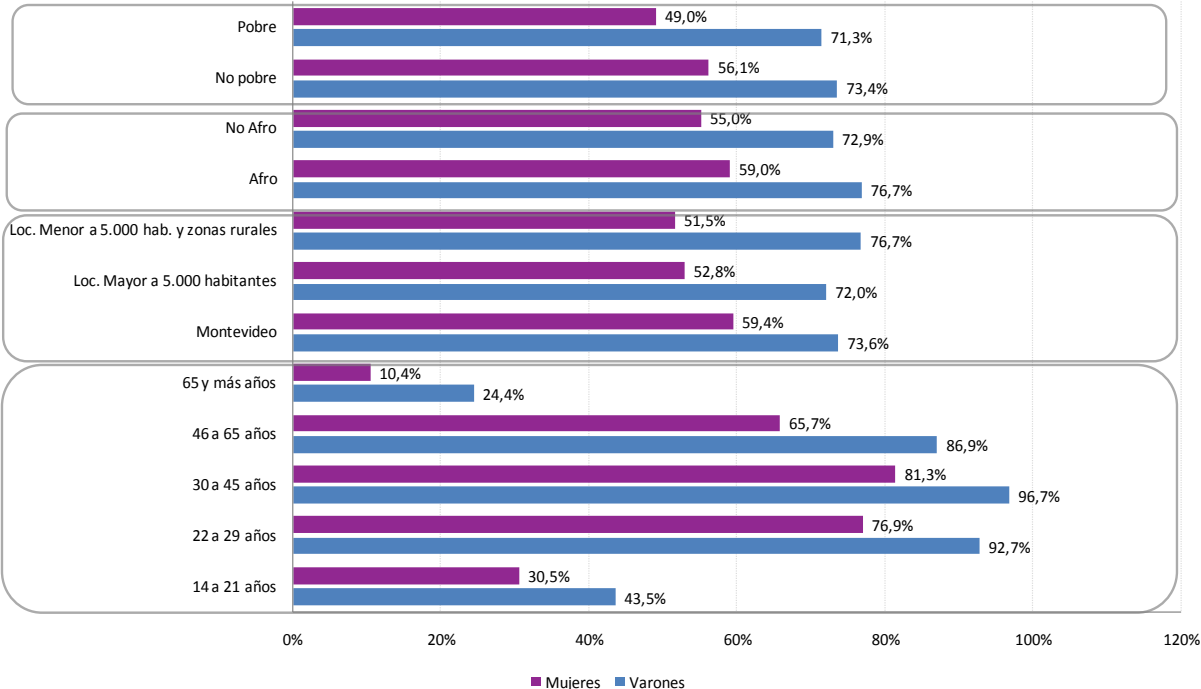
Como se evidencia en el Gráfico 3 dicha tasa varía según diversas características. En primer lugar, si se considera la situación de pobreza de las personas, se evidencia una diferencia de veintidós puntos porcentuales entre varones y mujeres que viven en hogares pobres, frente a diecisiete puntos porcentuales de diferencia entre las personas que viven en hogares no pobres.

En segundo lugar, se advierte que las personas afrodescendientes presentan una tasa de actividad mayor que las no afrodescendientes, con una brecha de género cercana a los dieciocho puntos porcentuales en ambos grupos.

En tercer lugar, las mujeres que residen en localidades con menos de 5.000 habitantes y zonas rurales presentan la tasa de actividad más baja de todo el país (51,5 %), mientras que los varones que residen en dichas áreas, presentan la mayor (76,7 %). Asimismo, las mujeres que viven en Montevideo presentan la tasa de actividad más alta (59,4 %), trayendo como resultado que la menor brecha de género para este indicador, se encuentre en la capital del país (catorce puntos porcentuales).

Finalmente, se evidencia que para todos los tramos de edad, las mujeres presentan tasas de actividad menores que los varones. Si bien cabe destacar que para el tramo de edad de 30 a 45 años, tanto la tasa de actividad femenina como la masculina alcanzan sus valores más altos, se observa que esta última resulta quince puntos porcentuales superior a la primera (96,7 % vs. 81,3 % respectivamente).

Gráfico 3. Tasa de actividad según situación de pobreza, ascendencia étnico racial, área de residencia y tramos de edad. Total país, 2012



Fuente: Sistema de Información de Género-Inmujeres, en base a ECH 2012 INE

El Gráfico 4 presenta las tasas de empleo masculina y femenina considerando las variables antes mencionadas. En función de esto, se observa que la tasa de empleo más baja la presentan las mujeres que viven en hogares pobres (38,6 %), mientras que para varones que viven en hogares pobres se sitúa en 64,2 %, con lo cual se genera una brecha de veinticinco puntos porcentuales.

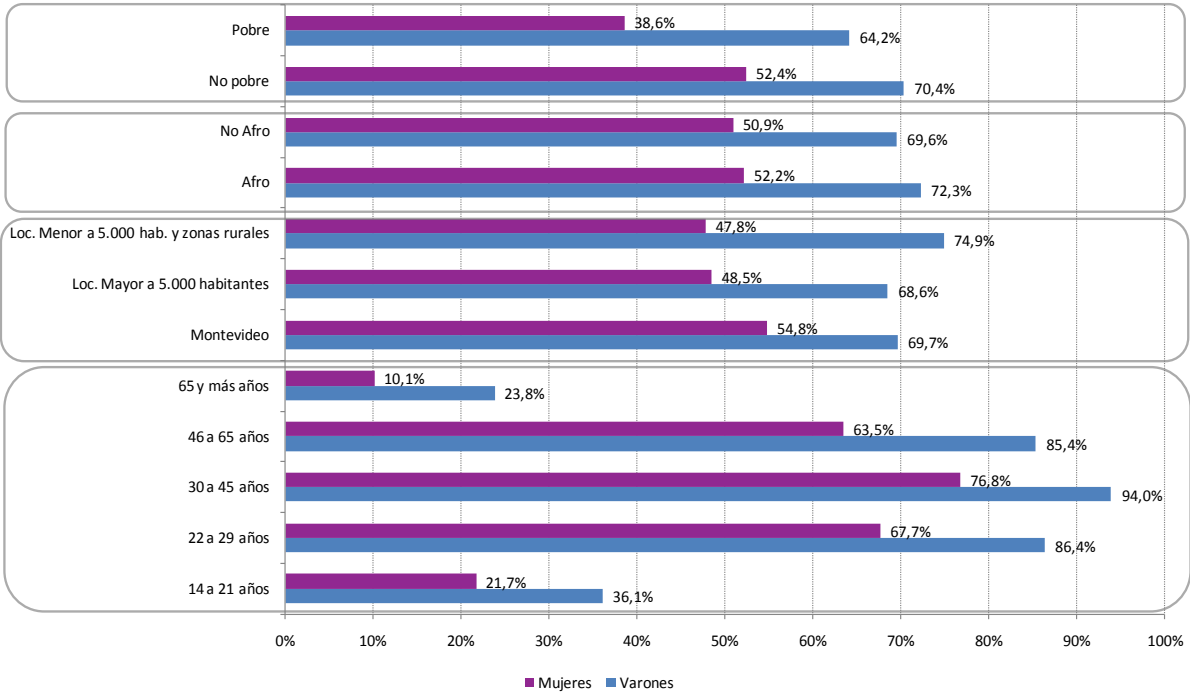
Considerando la ascendencia étnico racial afrodescendiente y no afrodescendiente de las personas, si bien ambos colectivos presentan tasas de empleo similares, la brecha entre las tasas femeninas y masculinas resulta de casi veinte puntos porcentuales.

Por otra parte, al igual que lo observado en el caso de la tasa de actividad, el área de residencia profundiza las brechas entre varones y mujeres. Así, la tasa de empleo femenina

para las localidades con menos de 5.000 habitantes y zonas rurales es veintisiete puntos porcentuales menor a la que presentan los varones que residen en estas localidades.

Por último, es posible sostener que el tramo de 30 a 45 años de edad, presenta (al igual que en el caso de la tasa de actividad) las tasas de empleo más altas tanto para varones como para mujeres. Sin embargo, para todos los tramos de edad persiste una importante diferencia entre la proporción de varones y mujeres efectivamente ocupados/as.

Gráfico 4. Tasa de empleo según tramos de edad, área de residencia, ascendencia racial y situación de pobreza. Total país, 2012



Fuente: Sistema de Información de género-Inmujeres, en base a ECH 2012 INE

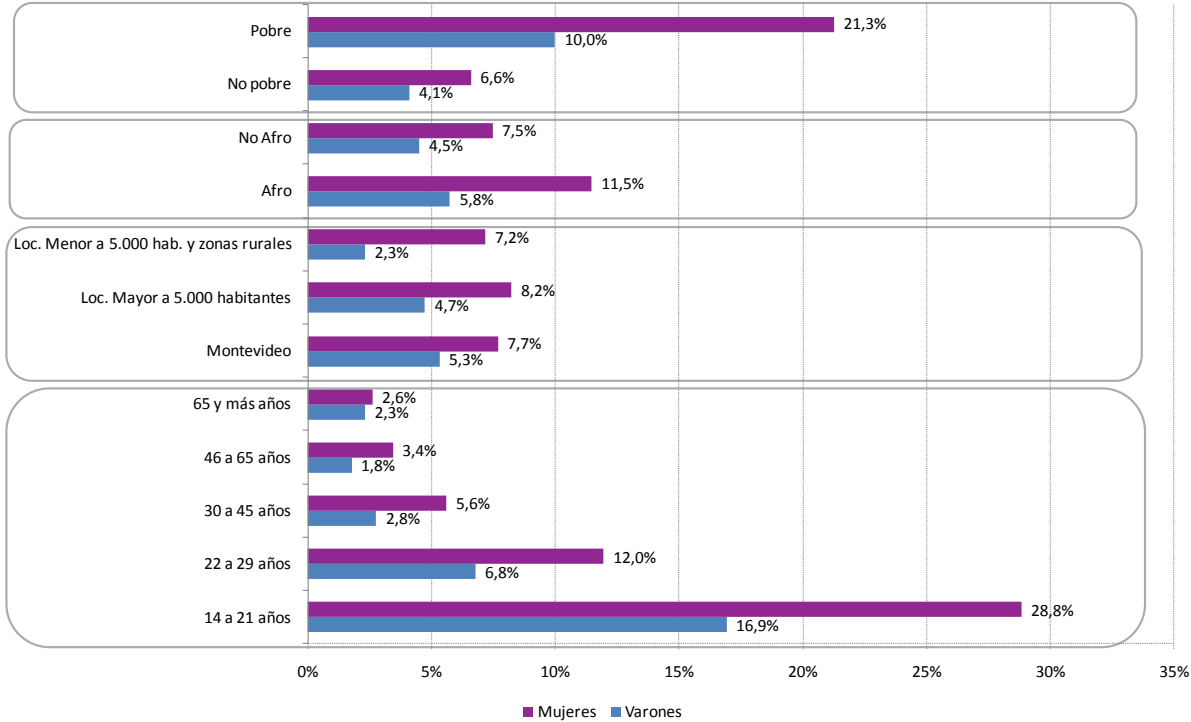
Otro dato que resulta fundamental para analizar las brechas de género en el mercado de trabajo, refiere a las tasas de desempleo (Gráfico 5). Las mujeres que viven en hogares pobres presentan una tasa significativamente mayor que las mujeres que viven en hogares no pobres; 21,3 % vs. 6,6 %. Asimismo, la tasa de desempleo de las mujeres pobres representa el doble de la que presentan los varones pobres (21,3 % vs. 10,0%).

Por otro lado, las mujeres afrodescendientes son quienes presentan la tasa de desempleo más alta (11,5 %), duplicando la de varones afrodescendientes. Asimismo esta es mayor que la de varones no afrodescendientes (4,5 %) y resulta más de tres puntos porcentuales mayor que la de las mujeres no afrodescendientes.

Según al área de residencia no se observan diferencias significativas entre las tasas de desempleo de las mujeres. Sin embargo, la tasa de desempleo masculina admite el valor más bajo en varones que residen en localidades con menos de 5.000 habitantes y zonas rurales (2,3 % frente a un 4,7 % y 5,3 % para localidades de más de 5.000 habitantes y Montevideo respectivamente).

Como último punto a destacar, cabe señalar que si bien para todos los tramos de edad la tasa de desempleo femenina supera la masculina, el valor más alto se presenta entre los 14 y 21 años (28,8 %). En dicho tramo, los varones también presentan la tasa más alta en comparación con el resto de sus pares (16,9 %), pero al situarse tan por debajo de la tasa de desempleo femenina, es que en este tramo en el cual se observa la mayor brecha de género. Cabe destacar también que entre los 22 y 29 años, la tasa de desempleo masculina es seis puntos porcentuales menor que la femenina, siendo el segundo grupo de edad con mayor brecha de género.

Gráfico 5. Tasa de desempleo, según tramos de edad, área de residencia, ascendencia racial y situación de pobreza. Total país, 2012



Fuente: Sistema de Información de género-Inmujeres, en base a ECH 2012 INE

El Cuadro 20 presenta la tasa de actividad de mujeres y varones entre los 14 y 49 años de edad, según la presencia de niños/as menores de 12 años en el hogar. Se observa un comportamiento opuesto entre varones y mujeres respecto a la participación en el mercado laboral, dado que los varones la aumentan en forma creciente, al tiempo que las mujeres la

reducen. Por tanto, este indicador resulta útil para evidenciar el impacto que tiene el cuidado de niños y niñas en las trayectorias laborales de las mujeres.

Cuadro 20. Tasa de actividad de mujeres y varones (entre 14 y 49 años)⁷ según presencia de niños/as menores de 13 años en el hogar. Total país, 2012

	Varones	Mujeres	Total
0	79,4%	69,5%	74,8%
1	83,0%	69,0%	75,3%
2	86,2%	66,3%	75,3%
3 y más	83,9%	55,6%	68,0%
Total	81,6%	67,7%	74,5%

Fuente: Sistema de Información de género-Inmujeres, en base a ECH 2012 INE

En el Cuadro 21 se presenta la cantidad de horas semanales promedio trabajadas remuneradamente por varones y mujeres según el tramo de edad, la zona de residencia y la ascendencia étnico racial.

Como fue mencionado anteriormente, para todos los tramos de edad las mujeres trabajan remuneradamente menos horas que los varones, tanto en Montevideo como en localidades pequeñas / rurales y localidades de más de 5.000 habitantes, y en el caso de mujeres afrodescendientes y no afrodescendientes. Podemos concluir que si bien la inserción y permanencia de las mujeres en el mercado laboral ha venido aumentando con los años, es posible evidenciar un claro predominio masculino en actividades de trabajo remunerado. Como contraparte, las tareas de trabajo no remunerado se delegan a prestadores de servicios; sector mayoritariamente compuesto por mujeres,⁸ y/o en las mujeres presentes en los hogares.

⁷ Se seleccionó el tramo de edad entre 14 a 49 años, dado que es considerado como el rango de edad fértil en las mujeres.

⁸ Por mayor información sobre este punto consultar “Estadísticas de Género 2011” disponible en: http://www.inmujeres.gub.uy/innovaportal/file/19225/1/estadisticas_de_genero_2011_final.pdf

Cuadro 21. Cantidad de horas semanales promedio de varones y mujeres trabajadas según tramo de edad, localidad geográfica y ascendencia étnico racial afro/no afro. Total país, 2012

	Varones	Mujeres	Total
14 a 21 años	36,0	31,7	34,4
22 a 29 años	44,2	37,8	41,3
30 a 45 años	47,5	38,5	43,2
46 a 65 años	45,9	37,6	42,1
65 años y más	34,9	27,8	32,2
Montevideo	44,5	37,9	41,3
Localidades mayores a 5.000 hab.	44,2	37,0	41,0
Loc. men. a 5.000 hab. y zon. rurales	46,9	35,8	42,6
Afro	43,5	36,1	40,2
No Afro	44,8	37,4	41,5
No pobre	45,2	37,8	41,9
Pobre	39,0	30,0	35,2

Fuente: Sistema de Información de género-Inmujeres, en base a ECH 2012 INE

La cantidad de personas asalariadas que declaran realizar parte de sus horas de trabajo en el hogar muestra diferencias importantes según el sexo, ya que mientras el 9,4 % de las mujeres declaran hacerlo, son el 3,4% de los varones asalariados que así lo declara. Esto podría estar asociado a la mayor necesidad en las mujeres de conciliar el trabajo remunerado con las responsabilidades de cuidado en el hogar.

El Cuadro 22 refiere a la distribución porcentual de las personas de 14 y más años, según la condición de actividad y la zona en la cual residen. Para el caso de los varones, la mayor proporción de los ocupados se registra en localidades menores a 5.000 habitantes y zonas rurales (74,9 % vs. 68,6 % y 69,7 %), así como la menor proporción de desocupados; 1,8 % frente a 3,4 % en las localidades mayores a 5.000 habitantes y 3,9 % en Montevideo.

Con respecto a la realización de las tareas del hogar, en todos los casos la proporción de varones que se responsabiliza por estas es únicamente el 1%; cifra significativamente menor que la que presentan las mujeres (13 %). Por otra parte, la menor proporción de varones que estudian se encuentran en localidades menores a 5.000 habitantes. Finalmente, en localidades mayores a 5.000 habitantes, se encuentra la mayor proporción de varones que pertenecen a la categoría de ocupación rentista, pensionista y jubilado.

Dichas tendencias se invierten cuando se trata de la situación que atraviesan las mujeres, en la medida que la mayor proporción de las que se encuentran ocupadas, reside en Montevideo. Asimismo, la menor proporción de mujeres desocupadas se encuentra en localidades menores a 5.000 habitantes, así como la mayor cantidad de aquellas que realizan quehaceres en el hogar (17,6 % vs. 14,2 % y 11,0 %). Finalmente respecto a este

punto, la mayor cantidad de mujeres que estudia se concentra en localidades mayores a 5.000 habitantes, al igual que la mayor proporción de mujeres rentistas, jubiladas y pensionistas.

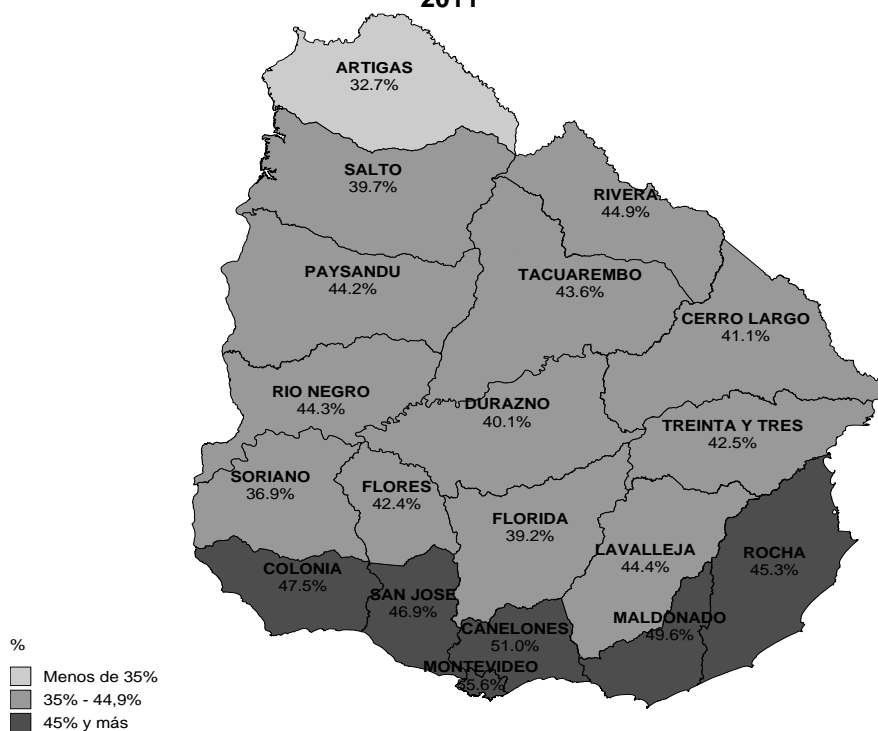
Cuadro 22. Personas de 14 y más años según condición de actividad y localidad geográfica, por sexo (distribución %). Total país, 2012

Condición de actividad económica	Montevideo		Localidades mayores a 5000 hab.		Loc. men. a 5000 hab y zon. rurales		Total	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Ocupados/as	69,7%	54,8%	68,6%	48,5%	74,9%	47,8%	69,9%	51,1%
Desocupados/as	3,9%	4,6%	3,4%	4,4%	1,8%	3,7%	3,4%	4,4%
Realizan quehaceres del hogar	0,8%	11,0%	0,6%	14,2%	0,6%	17,6%	0,7%	13,2%
Estudiantes	8,4%	7,9%	9,0%	9,8%	6,5%	8,7%	8,5%	8,9%
Rentistas, pensionistas, jubilados/as y otros	17,2%	21,8%	18,4%	23,2%	16,2%	22,1%	17,6%	22,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Sistema de Información de género-Inmujeres, en base a ECH 2012 INE

Por fuera de la condición de actividad, la ECH permite conocer quienes dentro de los hogares declaran realizar quehaceres en los hogares. Los varones presentan mayores diferencias a la hora de analizar este indicador por departamento. Se evidencia que en el sur del país existe mayor proporción de varones que declaran realizar tareas en el hogar que en el resto del territorio, especialmente con respecto a Artigas; departamento que reporta el porcentaje más bajo de todo el país (32,7 %). Es posible argumentar que el grado de involucramiento masculino en las tareas de trabajo no remunerado podría tener su correlato en las diferencias que presenta la tasa de empleo femenina, dado que los departamentos ubicados al sur, son los que reportan las tasas de actividad, empleo femenina y la tasa de participación de varones en tareas del hogar más altas de todo el territorio (ver Mapa 3 y Mapa 4).

Mapa 4. Varones que declara realizar quehaceres del hogar por departamento (%). Total país, 2011



Fuente: SIG-Inmujeres, en base a Censo-INE 2011

El Cuadro 23 presenta información respecto a la distribución de la población ocupada por rama de actividad para el total del país. Se evidencia una fuerte concentración de mujeres en la categoría *servicios sociales*; el 50,6 % frente a un 18,5 % de los varones. Al interior de dicha categoría, se observa un comportamiento diferenciado en función del sexo, en la medida que el 16 % de las mujeres se desempeña en el *servicio doméstico*, el 13,1 % en *servicios de salud y otras actividades de servicio; arte y entretenimiento*, y el 10,4 % en la *enseñanza*. Como contraparte, los varones presentan valores significativamente menores para dichas sub categorías que componen *Servicios Sociales*; 1,3 %, 3,1 % y 2,6 % respectivamente.

Si bien la inserción de los varones en el mercado de empleo en función de la rama de actividad presenta en términos generales una distribución más dispersa o menos concentrada que en el caso de las mujeres, es posible advertir una alta proporción de varones empleados en el sector *comercio por menor y mayor (alojamiento y servicios de comida)*, siendo de 21,3 % seguido del sector *industria (manufacturera, suministro de electricidad, gas y agua)*.

Continuando con el análisis de la reproducción de estereotipos de género en el mercado laboral, el sector de la construcción resulta ser la categoría que presenta mayores diferencias entre varones y mujeres; 13,7 % vs. 0,8 % respectivamente.

Cuadro 23. Población ocupada según rama de actividad⁹ y sexo (distribución %). Total país, 2012

	Varones	Mujeres	Total
Agropecuaria, pesca, caza y explotación de minas o conteras	12,6%	4,2%	8,8%
Industria manufacturera, Suministro de electricidad, gas y agua	15,9%	9,8%	13,1%
Construcción	13,7%	0,8%	7,8%
Comercio por menor y por mayor; Alojamiento y servicio de comida	21,3%	22,5%	21,8%
Transporte y almacenamiento	7,5%	1,6%	4,9%
Informática y Comunicación	2,2%	1,5%	1,9%
Actividades financieras y de seguros	1,4%	1,9%	1,6%
Actividades inmobiliarias	0,5%	0,5%	0,5%
Actividades profesionales, científicas y técnicas	2,9%	4,0%	3,4%
Actividades administrativas y servicio de apoyo	3,5%	2,7%	3,2%
Servicios Sociales	18,5%	50,6%	33,0%
Administración Pública; Defensa y Act. de organizaciones extraterritoriales	7,3%	5,8%	6,7%
Enseñanza	2,6%	10,4%	6,1%
Servicios sociales y Salud	3,1%	13,1%	7,6%
Otras actividades de servicio; Arte, entretenimiento y recreación	4,2%	5,4%	4,7%
Servicio Doméstico	1,3%	16,0%	7,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Sistema de Información de género-Inmujeres, en base a ECH 2012 INE

Con respecto a la distribución de la población afrodescendiente ocupada por rama de actividad¹⁰, si bien presenta un comportamiento similar al de la población no afrodescendiente, se producen algunas especificidades a destacar. Más de la mitad de las mujeres afro se encuentra empleada en la categoría *servicios sociales* (53,1 % frente a un 17,5 % de los varones afro). Específicamente, 1 de cada 4 mujeres afro se encuentra empleada en el servicio doméstico. Por otra parte, un 11,9 % de mujeres afro en la *salud* (frente a un 2,5 % de los varones afro) y en la *enseñanza* se registra un 6,9 % de mujeres en tanto que la proporción de varones es 2,2 %. De modo que, al igual que ocurre con la población no afrodescendiente, se evidencia la reproducción de roles tradicionales de género en el mercado de empleo en Uruguay.

⁹ La ECH 2012 aplicó para la clasificación de las ramas de actividad según la Clasificación Industrial Internacional Uniforme en su revisión 4. Esto implica diversos cambios respecto a la revisión 3 que era aplicada en las encuestas previstas del INE, lo que lleva a diferir las categorías de análisis.

¹⁰ Sobre esta información no se presenta el cuadro con la distribución de la población afrodescendiente ocupada para todas las ramas de actividad, debido a la falta de casos en la muestra de la ECH 2012.

Con la finalidad de analizar más en detalle la distribución de varones y mujeres ocupados en función del tipo de ocupación, es que se presenta el Cuadro 24. De la lectura del mismo se evidencia en términos generales, diferencias entre la proporción de mujeres y varones ocupados según el puesto que se considere, así como al sector al cual refieren dichas ocupaciones.

Específicamente para el caso de las mujeres, 3 de cada 10 son *trabajadoras de servicios y vendedoras en comercios y mercados*, en tanto que el 22,4 % realiza *ocupaciones elementales* y un 15,7 % se desempeña como personal de apoyo administrativo. Cabe destacar que la menor proporción de mujeres ocupadas, se desempeña como *director o gerente* (1,7 % vs. 2,7 % de varones).

En el caso de los varones, la mayor proporción se ocupa como *oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y otros oficios* (22,6 % vs. 4,2 % de las mujeres). Asimismo, el 11,3 % es *operador de instalaciones, máquinas y ensambladores*, en tanto que el 6,6 % se desempeña como *agricultores, trabajadores calificados agropecuarios forestales y pesqueros* (frente a un 1,8 % y 1,9 % para las mujeres para el tipo de ocupaciones mencionadas).

En suma, existen profundas diferencias de género en lo que refiere tanto a la rama de actividad como al tipo de ocupación que varones y mujeres detentan en el mercado de empleo, lo cual se traduce en desigualdades en los ingresos actuales y futuros.

Cuadro 24. Población ocupada según tipo de ocupación y sexo (distribución %). Total país, 2012

	Varones	Mujeres	Total
Trabajadores de servicios y vendedores de comercios y mercados	15,3%	30,1%	22,0%
Ocupaciones elementales	17,6%	22,4%	19,7%
Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y otros oficios	22,6%	4,2%	14,3%
Personal de apoyo administrativo	8,0%	15,7%	11,5%
Profesionales e intelectuales científicos	7,8%	15,5%	11,3%
Operadores de instalaciones y máquinas y ensambladores	11,3%	1,8%	7,0%
Técnico o profesional de nivel medio	7,0%	6,7%	6,9%
Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios, forestales y pesqueros	6,6%	1,9%	4,5%
Directores y Gerentes	2,7%	1,7%	2,2%
Ocupaciones militares	1,1%	--	0,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Sistema de Información de género-Inmujeres, en base a ECH 2012 INE

El Gráfico 6 presenta información respecto a la proporción de personas ocupadas sin registro en la seguridad social en función de situación de pobreza, ascendencia étnico racial afro no afro, la zona de residencia y la edad. Tanto mujeres como varones registran un porcentaje de no registro en la seguridad social del 26 %. Sin embargo, se pueden apreciar diferencias al considerar este dato según las variables mencionadas.

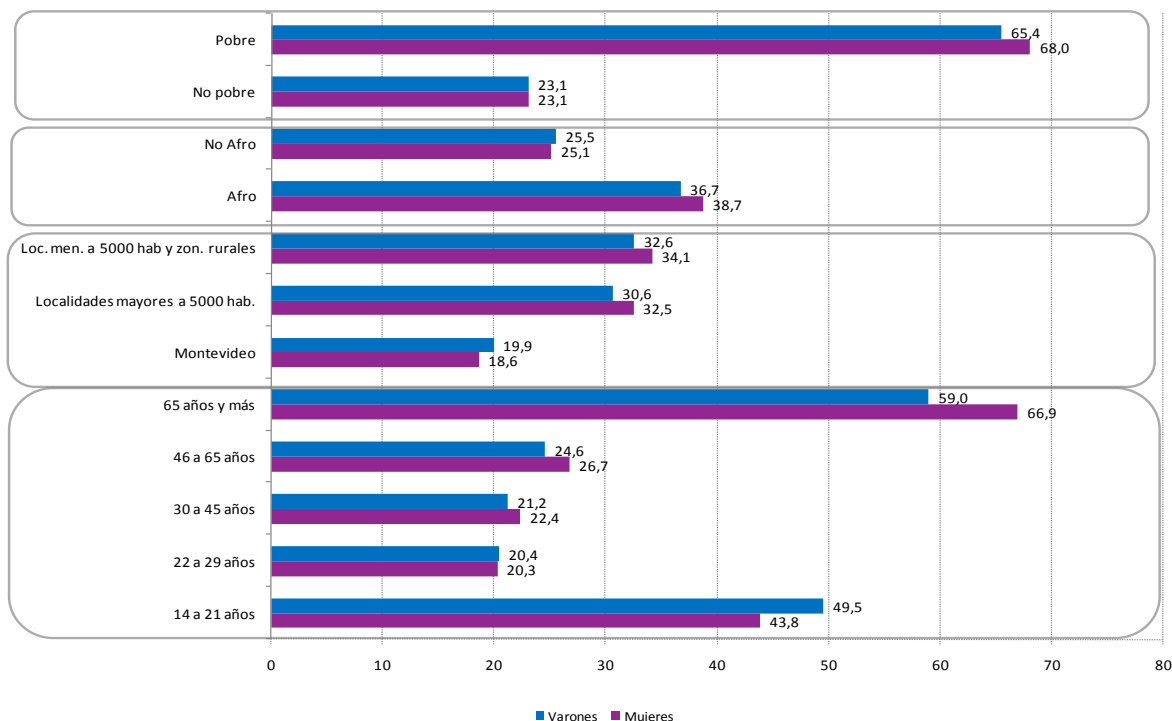
Considerando la ascendencia étnico racial de las personas, se observa una diferencia de once puntos porcentuales entre la proporción de varones afro y no afro registrados en la seguridad social y de trece puntos en el caso de las mujeres.

En lo que respecta al área de residencia, Montevideo registra menor proporción de mujeres sin cobertura. Las mujeres que residen en localidades menores a 5.000 habitantes y zonas rurales presentan la mayor proporción de no registro (19,9 % vs. 32,6 % respectivamente); tendencia que se repite en el caso de los varones.

Finalmente, si analizamos esta información en función de la edad de la población, es posible afirmar que tanto los mayores de 64 años como los menores de 21 años, presentan la mayor proporción de personas sin registro en la seguridad social. Al analizar los datos según el sexo, la mayor brecha de género respecto al no registro se produce para el tramo de 65 y más años, en el cual la proporción de varones que no se encuentra registrado a la seguridad social es de 59,0 % vs. 66,9 % de las mujeres. Contrariamente, los varones jóvenes de 14 a

21 años presentan mayor proporción de personas sin registro que las mujeres (49,5 % vs. 43,8 %).

Gráfico 6. Personas ocupadas sin registro en la seguridad social según tramos de edad, área de residencia, ascendencia étnico racial afro/no afro y situación de pobreza (%). Total país, 2012



Fuente: Sistema de Información de género-Inmujeres, en base a ECH 2012 INE

El Cuadro 25 presenta las tasas de subempleo de varones y mujeres para los años 2007 y 2012, en donde se advierte una disminución significativa en los valores que dichas tasas admiten para el periodo considerado. Así, la tasa de subempleo masculina pasó de 10,0 % a 6,0 %, en tanto la femenina decreció seis puntos porcentuales. Sin embargo, cabe destacar que si bien dichos valores evidencian mejoras en el acceso al empleo, las diferencias en términos de género se mantienen.

Cuadro 25. Tasa de subempleo. Total país, 2007-2012

	2007	2012
Varones	10,0%	6,0%
Mujeres	14,7%	8,6%
Total	12,1%	7,2%

Fuente: Sistema de Información de género-Inmujeres, en base a ECH 2007 y 2012 INE

Al analizar la distribución porcentual de las personas ocupadas según el tamaño de la empresa en la cual trabajan, se desprende que la mayor concentración tanto de varones como de mujeres empleados/as se encuentran en empresas con 50 y más personas. Sin embargo, atendiendo a las especificidades que dicha distribución de personas presenta, se

observa que el 26,6 % de las mujeres trabaja remuneradamente en empresas con una persona, mientras que un 18,3 % de los varones se encuentra en esta situación. Como contraparte, la menor concentración de mujeres y varones se encuentra en empresas de 20 a 49 personas; 5,3 % de las mujeres y 7,0 % de los varones.

Cuadro 26. Personas ocupadas según tamaño de la empresa en donde trabajan (distribución %). Total país, 2012

	Varones	Mujeres	Total
1 persona	18,3%	26,6%	22,0%
2 a 4 personas	20,5%	16,6%	18,7%
5 a 9 personas	10,0%	6,9%	8,6%
10 a 19 personas	8,5%	6,6%	7,7%
20 a 49 personas	7,0%	5,3%	6,2%
50 o más personas	35,8%	38,0%	36,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0

Fuente: Sistema de Información de género-Inmujeres, en base a ECH 2012 INE

Finalizando el análisis del mercado laboral se presenta el Cuadro 27. El mismo refiere a la distribución de personas ocupadas según la categoría de ocupación que se considere. Seis de cada diez personas ocupadas son asalariados/as privados/as, no observándose diferencias significativas según sexo. Hay una mayor proporción de mujeres asalariadas públicas que de varones (17,0 % vs 12,9 %) y una mayor proporción de varones cuentapropistas con local o inversión (20.2 % vs. 16.0 %). También es posible advertir que la proporción de varones ocupados como *patrón* resulta el doble de la proporción de mujeres en dicha categoría.

Cuadro 27. Distribución porcentual de las personas ocupadas según categoría de ocupación. Total país, 2012

	Varones	Mujeres	Total
Asalariado privado	57,5%	58,2%	57,8%
Asalariado público	12,9%	17,0%	14,8%
Miembro de cooperativa de producción	0,1%	0,1%	0,1%
Patrón	6,2%	2,9%	4,7%
Cuenta propia sin local ni inversión	2,2%	3,7%	2,9%
Cuenta propia con local o inversión	20,2%	16,0%	18,3%
Miembro del hogar no remunerado	0,7%	1,9%	1,3%
Programa social de empleo	--	0,2%	0,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Sistema de Información de género-Inmujeres, en base a ECH 2012 INE

Nota metodológica: No se presente la información de varones en Programa social de empleo debido a que no existe en la muestra una cantidad suficiente de casos para realizar inferencias al respecto.

4. INGRESOS

La medición de los ingresos de las personas permite evaluar tanto su bienestar como su nivel de autonomía económica. Si bien el bienestar de las personas es necesario que sea medido de manera multidimensional, el acceso a recursos no deja de ser un elemento central para su análisis (Reporte Social, 2011). Los estudios de género han enfatizado en la importancia de los ingresos propios como fuente de autonomía y de poder en la toma de decisiones, señalando además que las mujeres se ubican en una situación de desventaja en el proceso de obtención de ingresos propios, en comparación con los varones (SIG-Inmujeres, 2012).

En Uruguay la medición oficial de la pobreza es realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) a través del enfoque monetario o método indirecto de estimación de la pobreza.¹¹ Dicho método implica “comparar los ingresos de los hogares con respecto a umbrales o “líneas” que representan el costo de una canasta de alimentos que se considera básico para la correcta nutrición de una persona en un mes (*línea de indigencia*) y el costo en alimentación y otros bienes y servicios no alimentarios en función de la cantidad de miembros del hogar y de la presencia de niños o adolescentes (*línea de pobreza*). Esos otros bienes y servicios no alimentarios incluyen, entre otros, la vestimenta, la vivienda, la salud, el transporte y la educación” (Beltrami, 2002).

La indigencia y la pobreza se estiman por lo tanto a nivel de los hogares, y la condición de indigente o pobre se traslada a todos los miembros del hogar. El Cuadro 28 presenta las estimaciones realizadas por el INE para Uruguay, año 2012. Se evidencia en función del mismo, que del total de la población uruguaya, la indigencia afecta al 0,3 % de los hogares, lo que implica un 0,5 % de la población. Por otra parte, el 8,4 % de los hogares se encuentran por debajo de la *línea de pobreza* (hogares pobres),¹² lo que implica que el 12,4% de las personas son pobres.

¹¹ “La construcción de las líneas 2006 se basa exclusivamente en los hábitos de consumo de la población del estrato de referencia definido en la ENGIH 2005-2006, sin introducir componentes normativos. Para la actualización de la Canasta Básica Total (CBT) se utilizan los índices de precios tanto de bienes alimentarios como no alimentarios. Para determinar la Línea de Pobreza (LP) se introducen economías de escala en los gastos no alimentarios para los estratos de referencia seleccionados en las diferentes regiones geográficas, tomando en cuenta el tamaño del hogar” (INE, 2013:15).

¹² Estimada en función del método tradicional de medición de la pobreza, el cual es cuestionado por los estudios de género. Para profundizar sobre este punto, se recomienda leer SIG- Inmujeres (2012): “Contribuciones para comprender y medir la pobreza desde la perspectiva de género”. Cuaderno 4; MIDES-Inmujeres-UNFPA.

Esta forma de medir la pobreza de las personas a partir de la situación del hogar, ha sido ampliamente criticada por los estudios de género, dado que esconde la realidad de aquellas mujeres que, viviendo en hogares no pobres, sí podrían ser consideradas pobres por no lograr acceder a los recursos del hogar, debido a las desigualdades en la distribución intrahogar de estos.¹³

Cuadro 28. Hogares y personas en situación de indigencia y pobreza (%). Total país, 2012

	Indigencia	Pobreza
Hogares	0,3%	8,4%
Personas	0,5%	12,4%

Fuente: INE, 2013.

Por medio de estos indicadores de pobreza e indigencia, es posible analizar las características de los integrantes de los hogares pobres y no pobres desde la perspectiva de género, evidenciando que - más allá de las limitaciones que presenta la medición de la pobreza por el método indirecto- en algunas dimensiones las inequidades de género se acentúan.

El Cuadro 29 muestra el porcentaje de personas que viven en hogares en situación de pobreza por tramo de edad. Se identifica que en el tramo de 18 a 49 años -etapa que concentra mayoritariamente la etapa reproductiva femenina- la proporción de mujeres pobres es mayor a la de los varones (25,4 % vs. 19,9 %). El hecho de que las diferencias más importantes entre varones y mujeres respecto a la situación de pobreza se ubiquen en esta etapa del ciclo de vida, da cuenta de una mayor vulnerabilidad femenina respecto a caer en la pobreza asociada a la función y tareas reproductivas.

¹³ Para profundizar sobre este punto, consultar; SIG, 2012 Contribuciones para comprender y medir la pobreza desde la perspectiva de género

Cuadro 29. Personas viviendo en hogares pobres según sexo, tramo de edad (%). Total país,**2012**

Tramos de edad	Varones	Mujeres
0 a 6	25,2%	23,8%
6 a 12	23,3%	23,3%
13 a 17	20,3%	20,4%
18 a 29	10,6%	13,6%
30 a 49	9,3%	11,8%
50 a 64	6,2%	6,2%
65 y más años	3,5%	3,0%
Total	12,3%	12,4%

Fuente: Sistema de Información de género-Inmujeres, en base a ECH 2012 INE.

Considerando la ascendencia étnico racial de las personas que viven en hogares pobres, se advierte que la proporción de personas afro duplica a la no afro (27,2 % vs. 10,6 % respectivamente). Si se observa al interior de ambos colectivos, no se advierten diferencias significativas entre la proporción de varones y de mujeres que viven en hogares pobres.

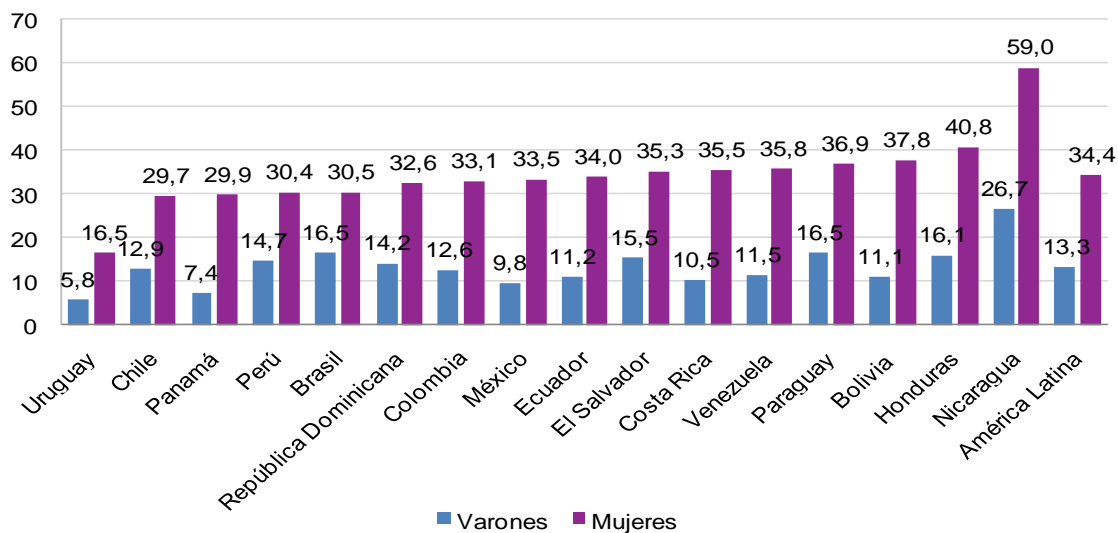
Cuadro 30. Porcentaje de personas viviendo en hogares pobres según sexo y ascendencia étnico racial afro/ no afro. Total país, 2012

	Varones	Mujeres	Total
Afro	26,9%	27,4%	27,2%
No afro	10,6%	10,7%	10,6%
Total	12,3%	12,4%	12,4%

Fuente: Sistema de Información de género-Inmujeres, en base a ECH 2012 INE

Un indicador clave para explicar la autonomía económica de las mujeres, refiere a la percepción de ingresos personales. La ausencia de ingresos repercute en un menor poder de decisión sobre el destino de los ingresos del hogar, menores posibilidades de ejecutar gastos en cuestiones personales, así como menores posibilidades de manutención en caso de la existencia de cambios en la conformación del hogar; por lo tanto, genera una mayor vulnerabilidad (Milosavljevic, 2008). Uno de los indicadores de autonomía económica propuesto por el Observatorio de Igualdad de Género de Cepal (OIG), refiere a la proporción de personas sin ingresos propios (Gráfico 7). El promedio regional de mujeres que no cuentan con ingresos propios es 34,4 % y 13,3 % para los varones. Uruguay es el país de América Latina que cuenta con menor proporción de mujeres sin ingresos propios (16,5 %).

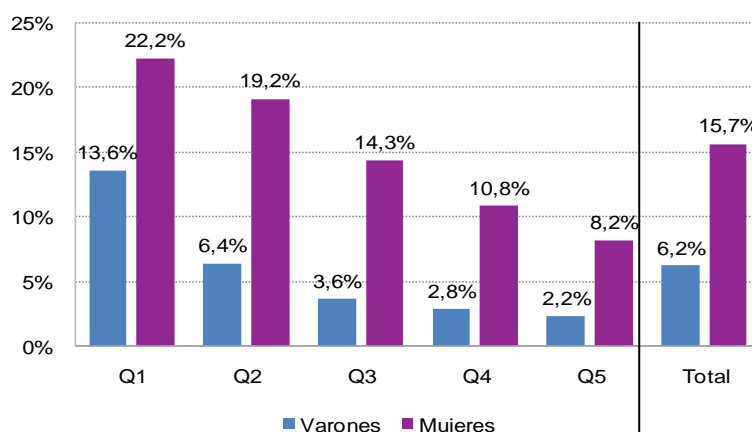
Gráfico 7. Personas sin ingresos propios por sexo según país (%). América Latina, 2010



Fuente: Sistema de Información de género-Inmujeres, en base a datos de CEPALSTAT, OIG.

Según los datos de la ECH 2012, existe una mayor proporción de mujeres que no perciben ingresos propios en relación a los varones; 15,7 % frente a un 6,2 % para los varones (Gráfico 8). Asimismo, se identifican brechas de género en todos los quintiles; una de cada cinco mujeres del primer quintil no posee ingresos propios (22,2 %), como tampoco lo hace el 19,2 % de las mujeres del segundo quintil, ni el 14 % de las mujeres ubicadas en el tercer quintil de ingresos *per cápita*.

Gráfico 8. Personas mayores de 14 años sin ingresos propios según quintiles de ingreso per cápita y sexo (%). Total país, 2012



Fuente: Sistema de Información de género-Inmujeres, en base a ECH 2012 INE
 Aclaraciones metodológicas: No se toman en cuenta a las personas que se encuentran actualmente asistiendo a un centro de estudio.

El Cuadro 31 presenta la proporción de personas mayores de 14 años sin ingresos propios según el área de residencia para el total del país. Se advierte entonces que, indistintamente

de la ubicación; en todos los casos la proporción de mujeres en esta situación es más del doble que la proporción de varones mayores de 14 años que no perciben ingresos propios. Asimismo, cabe destacar que la menor brecha de género respecto a este punto, se encuentra entre varones y mujeres que residen en Montevideo (6,7 % vs. 14,1 % respectivamente), y que la brecha más pronunciada se encuentra en las personas que residen en localidades menores a 5.000 habitantes y zonas rurales.

Cuadro 31. Personas mayores de 14 años sin ingresos propios según área de residencia y sexo (%). Total país, 2012

	Varones	Mujeres
Montevideo	6,7%	14,1%
Localidades mayores de 5.000 habitantes	6,1%	15,7%
Localidades menores de 5000 habitantes y zonas rurales	4,7%	17,3%
Total	6,2%	15,7%

Fuente: Sistema de Información de género-Inmujeres, en base a ECH 2012 INE

Nota metodológica: No se toman en cuenta a las personas que se encuentran actualmente asistiendo a un centro de estudio y se consideró la variable total de ingresos totales del hogar.

Otro aspecto a destacar es la proporción de personas que no poseen ingresos propios según el tipo de hogar en el que viven y el sexo de la persona. El Cuadro 32 presenta la proporción de varones y mujeres sin ingresos propios para algunos tipos de hogar considerados. Se evidencia que en los hogares ensamblados y monoparentales el porcentaje de mujeres sin ingresos propios es menor (12,2 % y 6,1 % respectivamente) en relación a los hogares de patrones más tradicionales (pareja sin hijos, 21,0 % y biparental con hijo/a de ambos, 21,8 %).

Cuadro 32. Varones y mujeres sin ingresos propios en algunos tipos de hogar (%). Total país, 2012

	Varones	Mujeres
Pareja sin hijos/as	1,5%	21,0%
Biparental con hijos/as de ambos	6,0%	21,8%
Biparental con al menos un hijo/a de uno de los cónyuges	7,3%	12,2%
Monoparental femenino	15,9%	6,1%

Fuente: Sistema de Información de Género, INMUJERES_MIDES en base a ECH2012

Aclaraciones metodológicas: No se toman en cuenta a las personas que se encuentran actualmente asistiendo a un centro de estudio y se consideró la variable total de ingresos totales del hogar.

Lo anterior puede vincularse con la situación conyugal de las mujeres, considerando que únicamente un 6,0 % de las divorciadas y separadas no cuentan con ingresos propios, frente a un 23,3 % de las casadas y un 15,2 % de las que viven en unión libre (Cuadro 33). Por otra parte, no se presentan diferencias a destacar entre la proporción de varones y de mujeres solteros/as, ya que aproximadamente 1 de cada 5 personas solteras no cuenta con ingresos propios. Al analizar dentro de esta población se detecta que en ambos casos

mayoritariamente se trata de personas jóvenes que viven en hogares en situación de pobreza. La diferencia por sexo se puede visualizar al considerar la condición de actividad de este grupo poblacional. A pesar de que para ambos sexos la categoría de *Inactivos, otros* es la más frecuente; el 25 % de estas mujeres declara ser inactiva pero realizar quehaceres del hogar.

Cuadro 33. Personas mayores de 14 años sin ingresos propios según sexo y situación conyugal (%). Total país, 2012

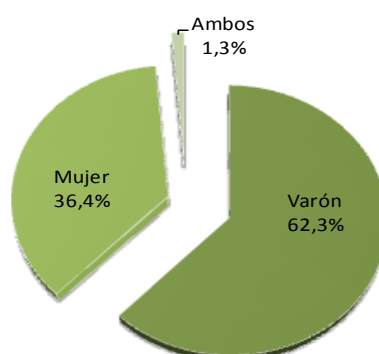
	Varones	Mujeres
Soltero/a	20,0%	20,8%
Casado/a	1,6%	23,3%
Unión libre	2,6%	15,2%
Divorciado/a	3,7%	5,8%
Separado/a	5,3%	6,3%
Viudo/a	2,1%	2,1%
Total	6,2%	15,7%

Fuente: Sistema de Información de Género, INMUJERES_MIDES en base a ECH2012

Aclaraciones metodológicas: No se toman en cuenta a las personas que se encuentran actualmente asistiendo a un centro de estudio y se consideró la variable total de ingresos totales del hogar.

Otro indicador que permite analizar la toma de decisiones dentro de los hogares es el sexo del principal aportante de ingresos del hogar. El análisis considerando solamente los ingresos totales del hogar muestra que en el 62,3 % de los hogares son varones los principales aportantes y en el 36,4 % son mujeres.

Gráfico 9. Sexo del principal aportante de ingresos totales del hogar (distribución %). Total país, año 2012

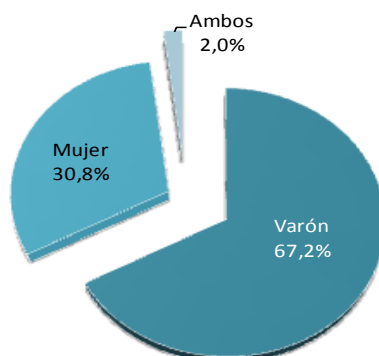


Fuente: Sistema de Información de Género, INMUJERES_MIDES en base a ECH2012

Al comparar quién es el principal aportante de los ingresos del hogar considerando los ingresos por todo concepto (Gráfico 9) y los ingresos solamente laborales (Gráfico 10), se evidencia que el porcentaje de hogares en donde la mujer es la principal aportante, disminuye al considerar sólo los generados a través de trabajo remunerado (pasando de

36,4 % a 30,8 %). Esto se podría relacionar con el peso de las transferencias en los ingresos de las mujeres.

Gráfico 10. Sexo del principal aportante de ingresos laborales del hogar (distribución %). Total país, año 2012

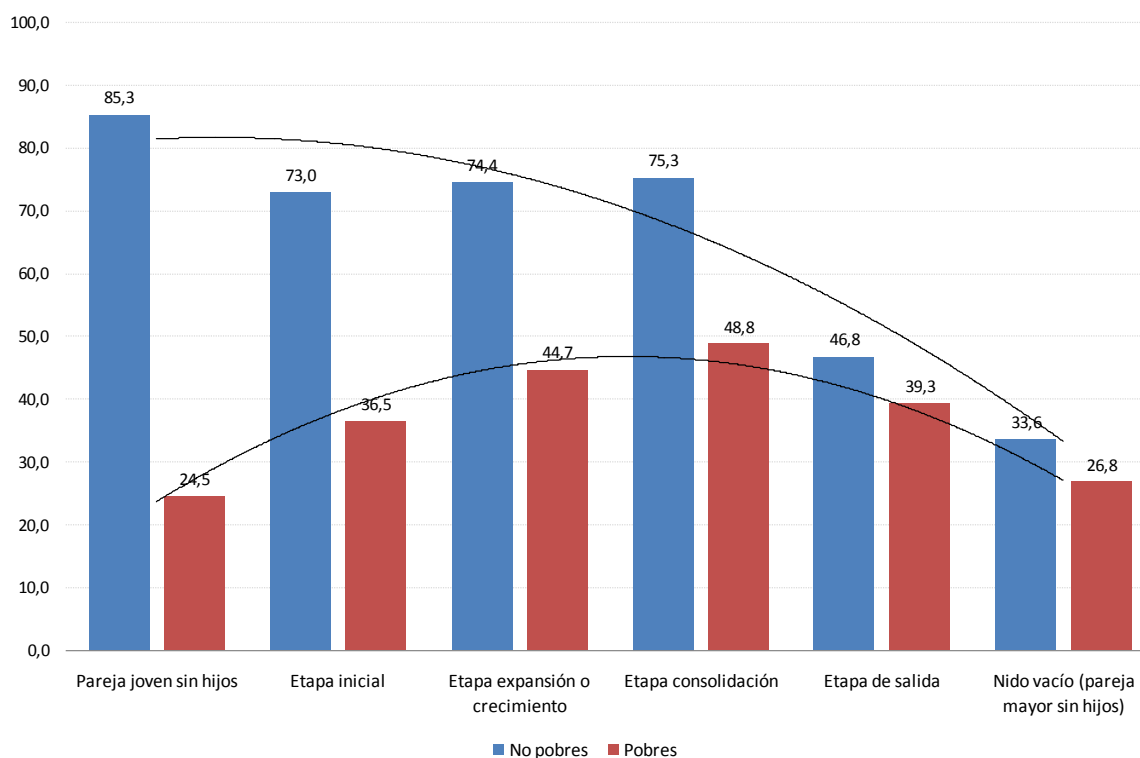


Fuente: Sistema de Información de Género, INMUJERES_MIDES en base a ECH2012

Al poner el foco en las diferencias en los ingresos laborales es posible evidenciar que el porcentaje de mujeres con ingresos laborales tiende a disminuir a medida que avanza el ciclo de vida del hogar (Gráfico 11).¹⁴ No obstante, existen diferencias sustantivas entre las que viven en hogares pobres y las que no. El porcentaje de mujeres que viven en hogares pobres y tienen ingresos por trabajo remunerado -en relación a quienes viven en hogares no pobres- es menor para todas las categorías del ciclo de vida del hogar. Resultan muy pocas las mujeres pobres que tienen ingresos laborales y viven con sus *parejas y sin hijos/as* o se encuentran en una *etapa inicial* del ciclo de vida del hogar. La proporción recién aumenta cuando sus hijos/as comienzan a ir a la escuela (*etapa expansión o crecimiento*) y se mantiene en la etapa en la cual los mismos tienen edad para asistir a secundaria (*etapa consolidación*). Finalmente, en la *etapa de Salida y Nido vacío* el porcentaje de mujeres con ingresos por trabajo remunerado disminuye tanto para quienes viven en hogares pobres, como para quienes viven en hogares no pobres.

¹⁴ Pareja joven sin hijos: es la pareja que no ha tenido hijos y en la que la mujer tiene 40 años o menos. Etapa inicial: corresponde a las familias que solo tienen uno o más hijos de 5 años o menos. Etapa de expansión: familias cuyos hijos mayores tienen entre 6 y 12 años, independientemente de la edad del hijo menor. Etapa de consolidación: familias con algún hijo entre 13 y 18 años. Etapa de salida: familias que solo tienen hijos mayores de 18 años. Pareja mayor sin hijos: es la pareja sin hijos en la que la mujer tiene más de 40 años. No familiares: hogares sin núcleo conyugal y hogares unipersonales.

Gráfico 11. Mujeres con ingresos por trabajo remunerado según ciclo de vida del hogar y situación de pobreza (%). Total país, año 2012

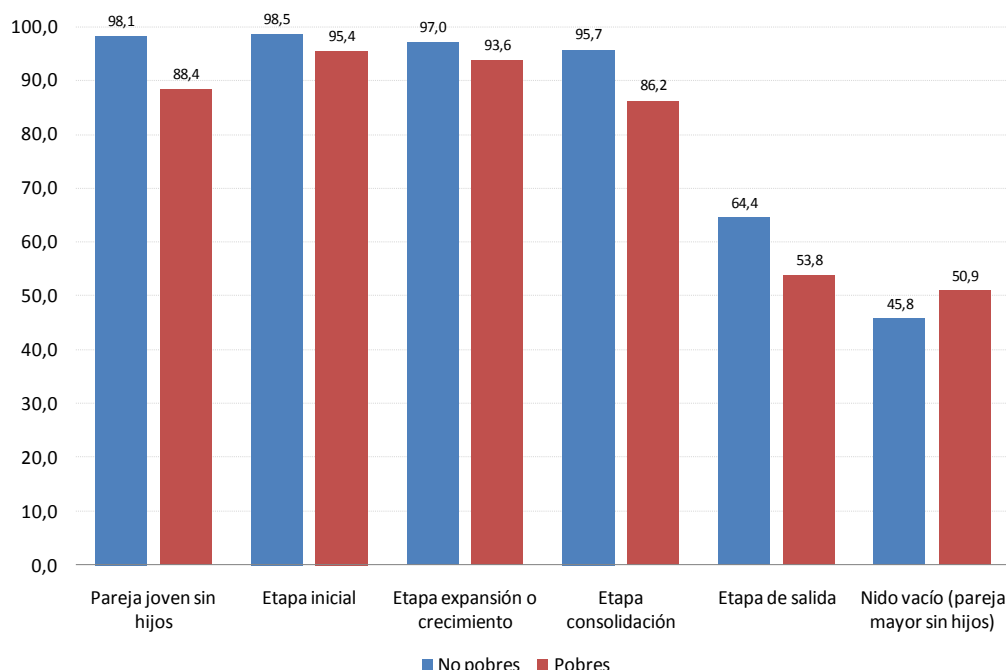


Fuente: Sistema de Información de género-Inmujeres, en base a ECH 2012 INE

Cuando se observa a los varones con ingresos laborales se evidencia que existen diferencias en la magnitud pero no en el comportamiento entre los que viven en hogares pobres y no pobres según el ciclo de vida (Gráfico 12). De todas maneras, cabe destacar que el porcentaje de varones pobres y no pobres con ingresos laborales supera el 90 % en las etapas del ciclo de vida del hogar en los cuales no tienen hijos o estos tienen menos de 18 años.¹⁵

¹⁵ Cabe aclarar que dado que la medición de la pobreza refiere a los ingresos totales del hogar, en los hogares donde solamente hay un aportante la probabilidad de caer en la pobreza es mayor.

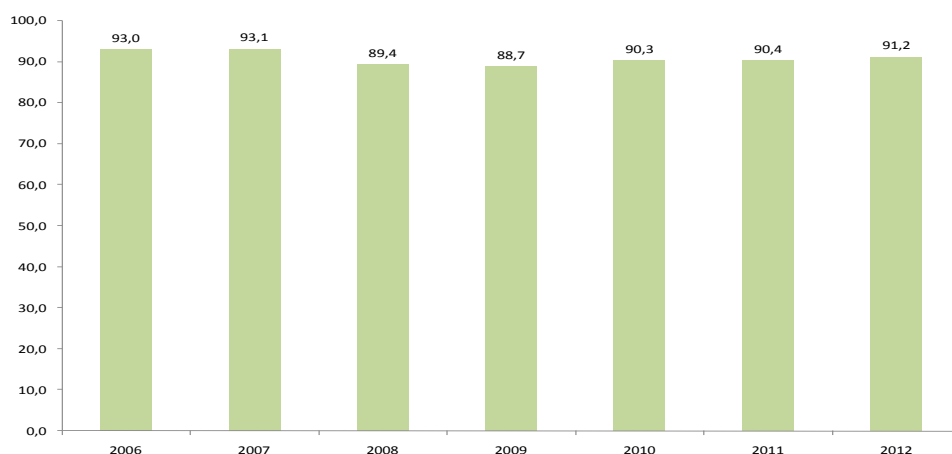
Gráfico 12. Varones con ingresos por trabajo remunerado según ciclo de vida del hogar y situación de pobreza (%). Total país, año 2012



Fuente: Sistema de Información de género-Inmujeres, en base a ECH 2012 INE

El Gráfico 13 presenta la evolución para los años 2006 a 2012, de la relación entre los ingresos percibidos por varones y mujeres por hora de trabajo, según la ocupación principal. Se observa que la relación no ha mostrado cambios importantes en los seis años analizados; en promedio las mujeres perciben el 90,9 % de los ingresos por hora que reciben los varones. Como se ha hecho referencia anteriormente, la presencia de brechas salariales en el mercado laboral uruguayo se encuentra determinada por diversos aspectos como la existencia de la segregación ocupacional; es decir la concentración de las mujeres en ciertos tipos de ocupación, dando paso a diferencias en los ingresos laborales percibidos por unos y otras (Amarante y Espino, 2002; Espino, 2012). Si bien las brechas salariales han disminuido debido a la mejora en los niveles educativos alcanzados por la fuerza de trabajo femenina, cabe destacar que este factor no ha logrado traducirse en mejores retornos económicos para las mujeres (Rivas y Rossi, 2000).

Gráfico 13. Relación de ingresos entre varones y mujeres por hora de trabajo en ocupación principal (%). Período 2006-2012



Fuente: Sistema de Información de género-Inmujeres, en base a ECH 2006-2012 INE

El Cuadro 34 muestra la proporción de ingresos percibidos por varones y mujeres en función de la cantidad de años de estudio en educación formal. En términos generales, es posible advertir que en ningún caso la educación genera iguales beneficios para varones que para mujeres. Si bien la mayor brecha de género se produce en el caso de las mujeres con un acumulado de 13 a 15 años de estudio, quienes perciben el 85,7 % de lo que sus homólogos varones, en todos los casos, la proporción de ingresos laborales percibida por las mujeres uruguayas es menor que la de los varones.

Cuadro 34. Proporción de los ingresos de las mujeres respecto a los varones según años de estudio. Total país, 2012

Años de educación	Proporción
4 a 6 años	81,3%
7 a 9 años	78,4%
10 a 12 años	83,3%
13 a 15 años	85,7%
16 y más años	80,4%

Fuente: Sistema de Información de género-Inmujeres, en base a ECH 2012 INE

Nota: No se incluye el dato para personas con menos de 3 años de instrucción debido a que no existe una cantidad de casos suficientes para realizar inferencia.

Al observar la brecha de ingresos laborales entre varones y mujeres según categoría de ocupación, se identifica que los varones del sector privado reciben más ingresos que las mujeres (89,9 %), y que en el sector público la situación es inversa (108,7 %). Esto podría explicarse por las diferencias en los mecanismos de acceso a los puestos laborales y la regulación salarial entre el sector público y el privado que puede generar mayores garantías para las mujeres en el sector público. Asimismo es necesario tener en cuenta que existe en

el sector público una mayor concentración de mujeres en la categoría de ocupación de profesionales en relación a los varones.

5. CONCLUSIONES

Los datos presentados respecto a la situación de varones y mujeres para el año 2012 muestran la consolidación de ciertas tendencias observadas en los últimos años y la persistencia de desigualdades de género en nuestro país.

Una de las tendencias corroboradas refiere a la composición de los hogares en Uruguay, donde se comprueba que si bien el tipo de hogar correspondiente a la categoría *biparental con hijos/as de ambos* continúa siendo el tipo con mayor peso, otros tipos de hogares también adquieren un peso similar, como ocurre con los unipersonales. Los distintos arreglos familiares muestran diversidad respecto a la toma de decisiones dentro del hogar y la carga de cuidado y trabajo doméstico. La distribución del tipo de hogar varía según la condición de pobreza, la ascendencia étnico racial afrodescendiente y el área geográfica. Así, a medida que aumentan los ingresos, los hogares *unipersonales* o *pareja sin hijos* son más frecuentes, mientras que en hogares de menores ingresos, los *extendidos* y *biparentales con hijos/as de ambos* se presentan en mayor medida. Es decir, hogares con patrones más tradicionales (biparentales con hijos/as de ambos). También cabe destacar que la proporción de hogares monoparentales femeninos en los hogares pobres, duplica a la de los hogares no pobres y que los hogares afrodescendientes tienen una mayor proporción de hogares *extendidos*; lo que podría estar vinculado a que gran parte de los hogares afro son hogares pobres. Por su parte, en las localidades con menos de 5.000 habitantes y en las zonas rurales el peso de hogares “tradicionales” -conformados por la pareja con hijos/as de ambos- es más alta que en las otras regiones del país.

Este documento analiza también cómo se distribuyen los hogares conformados por parejas en función de cuál miembro participa del mercado laboral, señalando como hallazgo a destacar, que la mitad de los hogares pobres presentan un modelo de pareja de proveedor tradicional, en el cual el varón de la pareja trabaja remuneradamente y la mujer no lo hace. Sin embargo, en los hogares no pobres este modelo solo alcanza una cuarta parte y adquiere mayor peso el modelo de doble carrera; aquel en el cual varones y mujeres dedican la misma cantidad de tiempo al trabajo remunerado. En este sentido, se subraya la importancia de que ambos miembros de la pareja puedan participar del mercado laboral para superar situaciones de pobreza.

Respecto al ciclo de vida de los hogares, se constata que los hogares pobres concentran más hogares en *etapa inicial* (hijos/as menores de 5 años) y en *expansión*, con niños/as menores de 12 años de edad, que los hogares no pobres.

Otro eje analizado refiere a los logros educativos de varones y mujeres, del cual se desprende que las mujeres en general tienen un mejor desempeño educativo que los varones, el cual no redundaría en mayores beneficios en el mercado laboral. Por otra parte, el documento comprueba la tendencia ya observada respecto a los desiguales logros educativos de la población afrodescendiente en comparación con la no afrodescendiente, evidenciando una clara desigualdad social que necesita ser revertida.

Otro hallazgo destacable vinculado a la educación, refiere a las razones por las cuales las personas no han finalizado la educación media, donde se comprueba que la razón principal señalada por las mujeres se vincula con el embarazo, el cuidado de los hijos/as y de otros familiares, adquiriendo estas razones un peso significativamente menor en los varones. Estos datos deberían alentar mecanismos que permitan articular estas responsabilidades con los estudios, de forma de que la función reproductiva no implique un impedimento para mantenerse dentro del sistema educativo.

Vinculado con lo anterior, el documento da cuenta de que existen tasas muy bajas de asistencia a centros de educación en niños y niñas de 0 a 2 años, lo cual -como es sabido- repercute directamente en las oportunidades de desarrollo de las mujeres, ya que son quienes se responsabilizan principalmente por el cuidado de niños/as pequeños/s. Esta situación se agrava en las localidades de menos de 5.000 habitantes y zonas rurales.

Centrándonos en la situación de varones y mujeres en el mercado laboral, el documento demuestra la permanencia de la brecha salarial, la cual no ha mostrado cambios significativos desde el año 2006 al presente. Así, en promedio las mujeres perciben el 90,9 % de los ingresos que reciben los varones por hora de trabajo. Cabe destacar que las brechas de ingreso por trabajo remunerado, se mantienen sin importar los años de educación que tengan varones y mujeres, destacándose que sólo cuando las mujeres trabajan en el sector público, ganan en promedio más que los varones, lo cual se asocia a la concentración de estas en cargos profesionales.

También se corroboran las tendencias respecto a los indicadores clásicos del mercado laboral. Concretamente para el año 2012, la tasa de actividad y empleo femeninas presentan casi dieciocho puntos porcentuales de diferencia con respecto a las masculinas (55,4 % vs. 73,2 % y 51,1 % vs. 69,8 % respectivamente). Más aún, para todos los tramos de edad, las mujeres presentan tasas de actividad menores a los varones; situación que se profundiza dependiendo del área de residencia que se considere. Por otra parte, la tasa de desempleo femenina presenta cierta evolución positiva respecto al año 2007, pasando de 12,4 % a 7,9 % pero aún resultando superior a la masculina. Por su parte, la tasa de

subempleo masculina pasó de 10,0 % a 6,0 % entre el 2007 y 2012, en tanto la femenina decreció seis puntos porcentuales, lo cual es un avance a destacar.

Continuando con los principales hallazgos del mercado laboral, resultan muy sugerentes las diferencias que se observan al incorporar la mirada territorial. El documento señala que los departamentos ubicados al sur del país presentan las tasas de actividad femenina más altas a nivel nacional, liderado por Maldonado (56,3 %) y seguido por Montevideo (54,6 %). Asimismo, también en la franja sur del territorio se presenta la mayor proporción de varones que declaran realizar tareas en el hogar, mientras que la menor proporción reside en Artigas (32,7 %). Estas diferencias expresan la existencia de patrones de género más tradicionales al norte del país, en donde se presentan las mayores brechas de género.

Otro hallazgo de este informe indica que si bien la inserción y permanencia de las mujeres en el mercado laboral ha venido aumentando con los años, es posible evidenciar un claro predominio masculino en actividades de trabajo remunerado. Al analizar la tasa de actividad de mujeres y varones en edad fértil según la presencia de niños/as menores de 12 años en el hogar, se comprueba un comportamiento diferenciado entre varones y mujeres. Mientras que los primeros aumentan en forma creciente su participación en el mercado laboral, las mujeres la reducen. Por otra parte, los datos muestran que mientras 1 de cada 10 mujeres asalariadas realiza parte de sus horas de trabajo en el hogar, esto sucede con el 3,4 % de los varones asalariados, lo cual muestra alguna de las estrategias implementadas por las mujeres para articular la vida familiar con la laboral.

Resulta importante destacar también que las mujeres ocupadas presentan mayores niveles educativos que los varones ocupados. Así, 23,5 % de estas tiene estudios universitarios, lo que sucede con el 16,2 % de los varones, lo cual da cuenta de mayores exigencias educativas del mercado uruguayo para con las mujeres.

Más aún, existe segregación tanto horizontal como vertical en el mercado de trabajo en Uruguay. Se advierten diferencias entre la proporción de mujeres y varones ocupados según el puesto que se considere, así como el sector al cual refieren dichas ocupaciones. Por un lado se registra una fuerte concentración de mujeres en la categoría *servicios sociales*; el 50,6 % frente a un 18,5 % de los varones, y en donde 1 de cada 4 mujeres afro se encuentra empleada en el servicio doméstico. En términos de género, el sector de la *construcción* presenta las mayores diferencias entre varones y mujeres; 13,7 % vs. 0,8 % respectivamente. Por otro lado, la proporción de varones ocupados como *patrón* resulta el doble de proporción de mujeres en dicha categoría. Asimismo, la proporción de mujeres que se declara *miembro del hogar no remunerado* supera la proporción de varones en esta categoría. Estas tendencias corroboran la persistencia de la división sexual del trabajo

sustentada por el estereotipo de género tradicional, el cual asigna expectativas y áreas de competencia diferenciadas para varones y para mujeres.

Respecto a la situación de la población afrodescendiente en el mercado laboral, las tasas de actividad tanto masculina como femenina son más altas que las de personas no afrodescendientes, con una brecha de género cercana a los dieciocho puntos porcentuales para ambos grupos. Las mujeres afrodescendientes son quienes presentan la tasa más alta de desempleo, superando tanto la de mujeres no afro, como la de varones afro y no afro. Sobre este punto, los datos evidencian la necesidad de continuar con los esfuerzos en materia de políticas de empleo, como forma de revertir la situación de quienes presentan mayores dificultades de inserción laboral.

Continuando con los principales hallazgos, este documento centró su atención en la generación de ingresos personales, dado que estos resultan un indicador fundamental de autonomía económica y poder de decisión para las personas. En primer lugar, respecto a la condición de pobreza de las personas, si bien la medición actual de la pobreza no permite visualizar diferencias pronunciadas entre mujeres y varones, es posible observar que se mantiene la tendencia ya observada respecto a la mayor proporción de mujeres pobres en edad reproductiva (18 a 49 años) que de varones de la misma edad. Se destaca también la mayor incidencia de la pobreza en la población afrodescendiente.

Para poder aproximarnos a la situación de las personas, y no medirla en función de los hogares, se analizó la proporción de varones y mujeres sin ingresos propios, comprobando que resulta mayor la proporción de mujeres (15,7% vs. 6,2%). Si bien se mantiene una brecha de género importante, cabe señalar que estos datos resultan sensiblemente menores a los que presentan los restantes países de América Latina y el Caribe. La falta de ingresos propios se acentúa entre las mujeres que viven en el primer y segundo quintil de ingresos per cápita; entre aquellas que viven en localidades de menos de 5.000 habitantes y zonas rurales; así como entre quienes viven en hogares con patrones más tradicionales (mujeres que viven en pareja sin hijos/as y biparental con hijo/a de ambos); y quienes se encuentran casadas o en unión libre.

Como ya hemos señalado, el aporte de los ingresos laborales de las mujeres a los hogares es crucial para el bienestar de los mismos, brindando también mayores grados de autonomía para las mujeres. Se ha comprobado que en el 62,3 % de los hogares son los varones los principales aportantes de ingresos, en tanto que el 36,4 % son las mujeres, lo cual demuestra la importancia del aporte económico de las mujeres a una gran proporción de hogares uruguayos, rompiendo con la visión estereotipada que califica a los ingresos de las mujeres como secundarios en relación a los de los varones.

La generación de ingresos laborales fue analizada en función del ciclo de vida del hogar y la situación de pobreza, mostrando que el porcentaje de mujeres con ingresos laborales, tiende a disminuir a medida que avanza el ciclo de vida del hogar y resulta menor entre las mujeres pobres. Se destaca además, que la proporción de mujeres pobres que tienen ingresos laborales y viven con sus *parejas y sin hijos/as* o se encuentran en una *etapa inicial* del ciclo del hogar es muy baja, dando cuenta de las dificultades que enfrentan estas mujeres que inician su vida conyugal y comienzan su etapa reproductiva, al momento de generar ingresos.

En suma, podemos concluir por un lado que resulta evidente que el mercado de empleo en nuestro país continúa manteniendo una deuda pendiente con las mujeres en términos de equidad de género, lo cual resulta especialmente grave en algunos colectivos de mujeres. Si bien se vienen produciendo ciertos avances en la materia, las lógicas propias del mercado sustentadas por la reproducción de los estereotipos tradicionales de género, continúan afectando y truncando seriamente los niveles de autonomía y bienestar al que las mujeres acceden. Por otro lado, se ha evidenciado la importancia que tiene la generación de ingresos propios para la autonomía de las mujeres así como para el bienestar de los hogares, mostrando que la permanencia de contratos de género tradicionales basados en una rígida división sexual del trabajo no es beneficiosa, y que la sociedad uruguaya muestra avances en cuanto a los arreglos entre los miembros de la pareja, que sin embargo se concentran en ciertos sectores sociales. De modo que, el alto costo asumido por las mujeres asociado a la función reproductiva y al cuidado de niños/as pequeños/as, trunca sus niveles de autonomía personal. Específicamente, condiciona su permanencia o no en el sistema educativo, participación en el mercado laboral y por tanto, repercute en la percepción de ingresos propios y acceso a la seguridad social, evidenciando el alto costo asumido por las mujeres y la necesidad de generar políticas específicas tendientes a revertir la inequidad de género.

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Distribución porcentual de los hogares por tipo de hogar. Total país, 2012.....	4
Cuadro 2. Hogares por algunos tipos de hogar según quintiles de ingreso per cápita (Distribución %). Total país, 2012.....	5
Cuadro 3. Hogares por tipo de hogar por situación de pobreza (distribución %). Total país, 2012	6
Cuadro 4. Hogares por tipo de hogar según si el hogar es afro o no afro (distribución %). Total país, 2012.....	6
Cuadro 5. Hogares por tipo de hogar según área de residencia (distribución %). Total país, 2012	7
Cuadro 6. Hogares según ciclo vida por situación de pobreza. Total país, 2012	8
Cuadro 7. Hogares según ciclo vida por hogar afro o no afro (Distribución %). Total país, 2012	8
Cuadro 8. Ciclo vida de los hogares por área de residencia. Total país, 2012	9
Cuadro 9. Distribución porcentual de los hogares por tipo de pareja según situación pobreza. Total país 2012.....	10
Cuadro 10. Distribución porcentual de los hogares por tipo de pareja según hogar afro o no afro. Total país 2012.....	10
Cuadro 11. Máximo nivel educativo alcanzado por sexo personas de 24 y más años (distribución %). Total país, 2012.....	12
Cuadro 12. Años de educación según sexo, personas de 24 años y más (promedio). Total país, 2012	12
Cuadro 13. Máximo nivel educativo alcanzado según ascendencia étnico racial afrodescendiente de personas de 24 y más años. Total país, 2012.....	13
Cuadro 14. Máximo nivel educativo alcanzado por sexo personas ocupadas de 24 y más años (distribución %). Total país, 2012	13
Cuadro 15. Niños/as menores de 6 años que asisten a centros educativos por tramos de edad, según región de residencia (%). Total país, 2012.....	14
Cuadro 16. Niños/as menores de 6 años que asisten a centros educativos por tramos de edad, según situación de pobreza (porcentaje). Total país, 2012.....	16
Cuadro 17. Niños/as menores de 6 años que asisten a centros educativos por tramos de edad, según si el niño pertenece a un hogar afro o no afro (porcentaje). Total país, 2012	16
Cuadro 18. Principal razón por la que no ha finalizado educación media, por sexo (distribución %). Total país 2012.....	17
Cuadro 19. Tasa de Actividad, Empleo y Desempleo por sexo. Total país, 2007 y 2012	18

Cuadro 20. Tasa de actividad de mujeres y varones (entre 14 y 49 años) según presencia de niños/as menores de 13 años en el hogar. Total país, 2012.....	23
Cuadro 21. Cantidad de horas semanales promedio de varones y mujeres trabajadas según tramo de edad, localidad geográfica y ascendencia étnico racial afro/no afro. Total país, 2012	24
Cuadro 22. Personas de 14 y más años según condición de actividad y localidad geográfica, por sexo (distribución %). Total país, 2012	25
Cuadro 23. Población ocupada según rama de actividad y sexo (distribución %). Total país, 2012	27
Cuadro 24. Población ocupada según tipo de ocupación y sexo (distribución %). Total país, 2012	29
Cuadro 25. Tasa de subempleo. Total país, 2007-2012	30
Cuadro 26. Personas ocupadas según tamaño de la empresa en donde trabajan (distribución %). Total país, 2012.....	31
Cuadro 27. Distribución porcentual de las personas ocupadas según categoría de ocupación. Total país, 2012.....	31
Cuadro 28. Hogares y personas en situación de indigencia y pobreza (%). Total país, 2012.....	33
Cuadro 29. Personas viviendo en hogares pobres según sexo, tramo de edad (%). Total país, 2012	34
Cuadro 30. Porcentaje de personas viviendo en hogares pobres según sexo y ascendencia étnico racial afro/ no afro. Total país, 2012.....	34
Cuadro 31. Personas mayores de 14 años sin ingresos propios según área de residencia y sexo (%). Total país, 2012.....	36
Cuadro 32. Varones y mujeres sin ingresos propios en algunos tipos de hogar (%). Total país, 2012	36
Cuadro 33. Personas mayores de 14 años sin ingresos propios según sexo y situación conyugal (%). Total país, 2012.....	37
Cuadro 34. Proporción de los ingresos de las mujeres respecto a los varones según años de estudio. Total país, 2012.....	41

ÍNDICE DE GRÁFICOS Y MAPAS

Gráfico 1. Mujeres y varones (distribución %). Total país, 2012.....	2
Gráfico 2. Hogares según algunos tipos de hogar por quintil de ingresos per cápita (%). Total país, 2012.....	5
Gráfico 3. Tasa de actividad según situación de pobreza, ascendencia étnico racial, área de residencia y tramos de edad. Total país, 2012	20
Gráfico 4. Tasa de empleo según tramos de edad, área de residencia, ascendencia racial y situación de pobreza. Total país, 2012.....	21
Gráfico 5. Tasa de desempleo, según tramos de edad, área de residencia, ascendencia racial y situación de pobreza. Total país, 2012	22
Gráfico 6. Personas ocupadas sin registro en la seguridad social según tramos de edad, área de residencia, ascendencia étnico racial afro/no afro y situación de pobreza (%). Total país, 2012	30
Gráfico 7. Personas sin ingresos propios por sexo según país (%). América Latina, 2010	35
Gráfico 8. Personas mayores de 14 años sin ingresos propios según quintiles de ingreso per cápita y sexo (%). Total país, 2012.....	35
Gráfico 9. Sexo del principal aportante de ingresos totales del hogar (distribución %). Total país, año 2012.....	37
Gráfico 10. Sexo del principal aportante de ingresos laborales del hogar (distribución %). Total país, año 2012.....	38
Gráfico 11. Mujeres con ingresos por trabajo remunerado según ciclo de vida del hogar y situación de pobreza (%). Total país, año 2012	39
Gráfico 12. Varones con ingresos por trabajo remunerado según ciclo de vida del hogar y situación de pobreza (%). Total país, año 2012	40
Gráfico 13. Relación de ingresos entre varones y mujeres por hora de trabajo en ocupación principal (%). Período 2006-2012	41
Mapa 1. Proporción de población afrodescendiente por departamento según. Total país, 2012	3
Mapa 2. Niños/as de 0 a 2 años que asisten a un centro educativo por departamento (%). Total país, 2011	15
Mapa 3. Tasa de actividad femenina por departamento. Total país, 2011	19
Mapa 4. Varones que declara realizar quehaceres del hogar por departamento (%). Total país, 2011	26

6. BIBLIOGRAFÍA

- Amarante, V. y Espino, A. (2002): "La Evolución de la Segregación Laboral por sexo en Uruguay (1986-1999)". Revista de Economía. Segunda Época Vol. IX, num 1. Montevideo, Banco Central del Uruguay, mayo pp. 165-188
- Battyány, K., Genta, N., Perrotta, V. (2012) "La población uruguaya y el cuidado: persistencias de un mandato de género." CEPAL, Serie Mujer y Desarrollo N°117.
- Beltrami, M. (2002): "Evolución de la pobreza por el método del ingreso 1986-2001". INE, Montevideo.
- Espino, A. (2012): "Diferencias salariales por género y su vinculación con la segregación ocupacional y los desajustes por calificación". Instituto de Economía; Serie Documento de Trabajo 20/12.
- González, D.; Deus Viana, A. (2010): "Análisis legislativo: los derechos de las mujeres rurales y equidad de género". Proyecto "Uruguay, hacia el país de la equidad: formación de agentes de desarrollo social desde un enfoque de género en apoyo a la formulación e implementación del Plan Nacional de Igualdad de Oportunidades y Derechos (PIODNA)".
- INE (2013): "Estimación de la pobreza por el método del ingreso 2012". Montevideo
- Marrero, A. (2006): "El asalto femenino a la universidad". Revista Argentina de Sociología, Año 4 N° 7.
- Milosavljevic, V. (2008): "Autonomía económica: Población sin ingresos propios". Reunión Técnica de Expertos en Estadísticas de Género para el Análisis de los Indicadores del Observatorio de Igualdad de Género; Aguascalientes, 2 y 3 de octubre de 2008. División de Asuntos de Género, CEPAL.
- Rivas, F. y Rossi, M. (2003): "Discriminación salarial en el Uruguay 1991-1997". Documento de trabajo 07/00, Universidad de la República- Facultad de Ciencias Sociales.
- Salvador y Pradere (2009) "Análisis de las trayectorias familiares y laborales desde una perspectiva de género y generaciones", Proyecto G/INE/UNIFEM/UNFPA.
- SIG- Inmujeres (2012a): "Contribuciones para comprender y medir la pobreza desde la perspectiva de género". Cuaderno 4; MIDES-Inmujeres-UNFPA.
- (2012b): "Estadísticas de Género 2011: Persistencia de desigualdades, un desafío impostergable para la Reforma Social" MIDES-Inmujeres-UNFPA
- (2011): "Estadísticas de Género 2010". MIDES-Inmujeres-UNFPA
- (2010a): "Desigualdades en los ingresos: ¿qué es de la autonomía económica de las mujeres? Cuaderno 2; MIDES-Inmujeres-UNFPA
- (2010b): "Estadísticas de Género 2009". MIDES-Inmujeres-UNFPA

UDELAR (2007) VI Censo de Estudiantes Universitarios Universidad de la República. Principales características de los estudiantes de la Universidad de la República en 2007.